

*La N.º 4*

Num. 105

COMEDIA FAMOSA.

*Teo 11-131-10*

# EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Filipo.	•	Alexandro.	•	Un Angel.	•	Rufina.	•	El Demonio.
Teodora.	•	Marcela.	•	San Isidoro.	•	Gragea.	•	Vandoleros.
Un Niño.	•	Lidoro.	•	Leopoldo.	•	Soldados.	•	Musica.

## JORNADA PRIMERA.



*Dice dentro Filipo.*  
**Filip. M**Uere, y contigo la voz,  
 que ser pudo impedimento  
 de mis designios. *Dent. r.* Ay trille!  
 muerto soy.

*Sale Filipo con un puñal en la mano.*

**Filip.** Què lifongero  
 es à mi sanguento oido  
 èste lastimoso acento!

**A**si como tu nadàra  
 todo el Egepcio sobervio-  
 campo en el esmalte roxo  
 de que se muestra sediento!

**A**l pavellon de Alexandro  
 lleguè, y el que està durmiendo  
 es Alexandro, segun  
 el informe con que vengo.

*Ha de aver una tienda de campaña, que  
 descubre Filipo, y aparcesse dentro Alexan-  
 dro recostado à un bufete, donde estaran  
 las insignias de General, como baston, y ar-  
 mas, y un retrato pequeño de Teodora, que  
 en alguna forma pueda verse.*

**M**uere à mi mano; y tù, noche,  
 si aspiras al privilegio

de que se llame hijo-tuyo  
 èste atezado portento,  
 este humo, que te consagra  
 de mi corazon el fuego,  
 con tu silencio apadrina  
 de mi ossadia el empeno.

**T**u hijo ferè si me amparas,  
 y por mi ferà tu Imperio  
 temido; y si no me ayudas,  
 publicarè, que debieron  
 estas tostadas cortezas  
 al Sol sus esmaltes negros.

**E**terno-fuèño sepulte  
 su vida; pero què veo!  
 què miro! el bello retrato  
 de un soberano portento,  
 que fue à su descanso norte,  
 es-rèmora-à mis intentos?

**A**ngel, si debe de ser,  
 porque no pudo en el suelo  
 caber cosa tan divina:  
 y no solo en esto pruebo  
 su divinidad, sino  
 en que me causa respeto:  
 que lo sobrenatural,

A

aun-

aunque se ignore su precio,  
tiene un valor, que se explica  
con quien le conoce menos.

Para matarle, es forzoso  
quitarle el retrato bello,  
así por lo que le ampara,  
como por lo que le temo.

*Quitale el retrato.*

Desde el cielo de tus glorias  
ven, pintura hermosa, al negro  
tosco engarcé de mi mano,  
y que perdones te ruego,  
que à la lamina tan divina  
le dé marco tan gressero.

Cómo, Alexandro, no gimes?

Mas es letargo, que sueño  
el que te sepulta, pues  
no se dà en ningun afecto,  
que nadie despida al alma  
sin señas de sentimiento:

sin mi voy quedando, quanto  
mas le miro: di, perfecto  
simulacro, que respeto  
por ti me enagena tanto?

Qué fuerza tiene tu encanto,  
que quando de libre arguyo,  
tan mal la razon construyo,  
confundiendo el alvedrio,  
que al querer hacerme mio,  
me hace tu imperio ser tuyo?

Qué harè (ay de mi!) que privado  
ya de la razon, no encuentro,  
ni el camino del valor,  
ni la senda del consuelo?

Si mato à Alexandro, cumplo  
con lo que ofreció mi empeño;  
pero cómo, si le mato,  
fabrè cuyo es este bello  
traslado, por quien adoro  
la imposibilidad del dueño?

Si no le mato, me expongo  
à que los que me eligieron,  
irritados :: pero à mi  
me para ningun rezelo,  
quando todo el mundo es leve  
materia, atomo pequeño,  
para arder en la mas fragil  
menor parte de mi fuego?

Viva Alexandro, y con él  
viva mi esperanza; pero  
porque no culpe de omisso  
nadie mi valor; resuelvo  
yo solo oponerme à todo  
el Exercito sobervio  
de los Egepcios, matando,  
assombrando, y destruyendo  
quanto à mi brazo se oponga:  
muera todos pues, excepto  
Alexandro, que no debe  
morir por ningun pretexto,  
quien queda por mi esperanza  
perdonado de mis zelos. *vase.*

*Despierta Alexandro.*

*Alex.* Valgame el Cielo, que rara  
fantasia! Que dà al sueño  
poder la naturaleza  
para fingir devaneos  
tan aparentes, que estorven  
à la quietud el sosiego!

Que el corazon me arrancaba  
la voracidad de un cuervo  
soñaba, y que le decia  
mi amoroso sentimiento:

Dexame, tosco Pyrata,  
à Teodora, porque menos  
te pese el robo que llevas,  
y yo muera mas contento:

sueño en fin, componga hermoso  
retrato: pero que es esto?  
que se hizo el dia? (ay de mi!)  
Ola, quien entrò aqui dentro?

Ola. *Levantase.*

*Ora* Dentro ruido de batalla.

*Filip.* Todos, infelices,  
tendreis sepulcro en el sueño.

*Dentro.* Arma, Egepcios.

*Vase* Grazea. Señor mio,  
si no tomamos muy presto  
las de Villa-Alexandria,  
como las de Villa-Diego,  
iremos muy brevemente  
à ser negros de los Negros.

*Alex.* De que nace este tumulto?

*Grag.* De que solo en un podenco  
se soltó contra nosotros  
la ~~partida~~ del infierno.

*vase*

*Sale*

*Ma*  
*Sale* 1. Señor, si no le socorres,  
todo tu campo deshecho :  
verás à solo la furia  
de una mano, y de un azero.

*Alex.* Cobardes, como atrevidos  
así perdeis el respeto  
à mis oidos, villanos?  
quien os mata en vuestro miedo.

*Tocan cajas.*

Vuestra infamia quien os rinde.  
*Dentro.* Pues el Sol le ha descubierta,  
cerquemosle, y muera.

*Dent. Filip.* Todos  
sois pocos para mi aliento.

*Alex.* Que un solo barbaro tenga  
esta ofadia ! el desprecio  
que ha hecho de mi valor,  
castigarà mi ardimiento,  
de la piedad olvidado:  
Todos al alojamiento  
Etiopie : Egypcios mis,  
muéran estos perros. *Tocan, y vanse.*

*Dentro.* Viva Egipto, amigos.

*Dentro Filip.* Viva  
Etiopia, compañeros.

*Grac.* Viva quien quisiere, mientras  
yo busco por estos cerros  
parte donde acomodarme,  
que temo tanto à los Negros,  
que bebiendo ~~mucho~~ vino, *tanto*  
tengo al vino tanto miedo.

Desde aqui estoy lindamente,  
veamos aora el sucesso:  
acullà Alexandro hace  
riza en todo Negro ; pero  
acà un Negro, en todo blanco,  
siega, y alli van huyendo  
los Negros desvaratados;  
y esta es, à lo que entiendo,  
la vez primera que huyen  
los galgos de los conejos;  
mas cuenta con el alano:  
bravo es para mondonguerol  
lo que embasa de morcillas!  
todos le huyen, y un mancebo,  
poquito mas blanco que el,  
le refute ofado, y diestro;  
pero olà, que azia esta parte

*pero acia aqui viene  
el Penso*

*le viene el mastin siguiendo.*  
alto, pues, tenor Gragea,  
pues no ay aqui otro remedio,  
hagamos la mortecina: *Echase.*  
pido tierra : este coletó  
no le eitreño yo, que ha mucho  
se le ha vestido su modo.

*Ma* *Salen el Demonio, y Filipino riendo.*

*Filip.* Como, dime, la ofadia,  
que al principio me mostraste,  
joven eitraño, olvidaste?  
qué se hizo tu vizarría?  
pues al embeltirme fiero,  
en tal riesgo me pafute,  
que mas cuidado me diste,  
que aquel Exercito entero.

*Dem.* Como pratendí mostrarte,  
dando, y quitando al furor,  
fuerza, piedad, y valor.

*Filip.* Para qué? *Dem.* Para obligarte::

*Filip.* A qué? *Dem.* A que fuerdes testigo  
por una, y por otra accion.

*Filip.* De qué? *Dem.* De mi inclinacion.

*Filip.* Y qué intentas? *Dem.* Ser tu amigo.

*Filip.* Conoceme. *Dem.* Como à mi.

*Filip.* Sufre que te contradiga.

*Dem.* Y tu sufreme que diga,  
que algo que està oculto en ti,  
y no solo algo : Cautela, *ap.*  
astucias contra esta sombra,  
cuyo prodigio me asombra,  
cuyo estrago me desvela.

Y no solo algo à mi ciencia  
tanto se ha facilitado,  
que quanto ayas pronunciado  
lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia se,  
*nota* ay piedra, planta, ni flor,  
que à mi estudioso primor  
su secreto no le de.

De estas altas luces bellas  
el idioma se callado,  
como si fuera criado  
entre las mismas Eitrellas.  
Solo à lo que se imagina  
inteligencia no doy.

*Grac.* Mas que no sabe que estoy  
haciendo la mortecina.

A2

*Filip.*

El Negro mas Prodigioso.

4  
 Filip. Ya que despues de admirarte  
 te crea, que quieres, di,  
 que te oygo fuera de mi?  
 Dem. Advertirte, y ayudarte.  
 Filip. Ayudarme? Dem. Quanto intentes  
 te harà facil mi poder:  
 y si lo quieres ver, ~~ver~~  
 à no aver inconvenientes,  
 te diera aqui testimonio;  
 pero ay quien oyga, y quien vea.  
 Filip. Quien, que cadaver no sea?  
 Dem. Algun vivo.  
 Grag. Oyga el demonio.  
 Filip. Vivo aqui? Dem. Este hombre.  
 Grag. Tentòme. Filip. Pues matale.  
 Grag. Uited se tenga,  
 que tengo parte, y avrà  
 quien por mi muerte le prenda.  
 Filip. Qué aguardas, cobarde? Grag. Yo  
 le confieso mi flaqueza. *vase*  
 Filip. Yo no te puedo negar,  
 que mi admiracion espera  
 tantos prodigios de ti,  
 que aunque de cierta materia  
 averiguar me importaba  
 la noticia: Ay copia bella, *ap.*  
 quien supiera de tu dueño!  
 pasnado, à la diligencia  
 falto, que defea el alma.  
 Dem. Pues porqué decirlo puedas  
 con fundamento, ( ea astucias )  
 oye estas tres advertencias.  
 Dirèle la verdad antes, *ap.*  
 porque la mentira crea  
 despues, que assi se acreditan  
 comunmente mis cautelas.  
 Filip. Ya, quanto suspena el alma,  
 los oidos las esperan.  
 Dem. La primera es, que un retrato,  
 cuya celestial belleza  
 avassallò tu alvedrio,  
 es de Teodora la bella,  
 hija de Leopoldo, à quien  
 merecieron las finezas  
 de Alexandro. Filip. Merecieron?  
 que dices? Dem. Que merecieron  
 quise decir. Filip. Toda el alma  
 me costò tu inadvertencia.

Dem. Quando lo que dà el Demonio, *ap.*  
 ignorantes, menos cuesta?  
 Filip. Ya creerle es fuerza, pues *ap.*  
 por una verdad comienza.  
 Dem. Lo que sobre ello te digo,  
 es, que para poder verla,  
 y para que yo te ayude  
 à la diuicil empresa  
 de tu amor, no te resistas  
 de Alexandro à la violencia,  
 que ya informado de ti,  
 en busca tuya se acerca  
 à este lugar; y aunque es cierto  
 que fin mi, por ti pudieras,  
 quanto, y mas conmigo, hacer  
 à su poder resiltencia,  
 si à su esclavitud te escusas,  
 à tu ventura te niegas.  
 Filip. Pues yo tengo de rendirme?  
 Dem. Amas? Filip. Si.  
 Dem. Pues serà fuerza.  
 Filip. No ay otro remedio? Dem. No.  
 Filip. Examina bien tu ciencia.  
 Dem. No le hallo. Filip. No le ay en fin?  
 Dem. Ni como posible sea.  
 Filip. Pues si rindo mi alvedrio,  
 tenga mi valor paciencia,  
 y el no matar à Alexandro,  
 fue acierto de mi fineza.  
 Dem. Otra advertencia te falta,  
 pues sabe que es la tercera  
 la mas importante. Filip. Dila.  
 Dem. En qualquier parte que veas  
 à un Indero Eremita,  
 que la ignorancia venera  
 por Santo, en quien te amenaza  
 la adversidad de tu estrella  
 una desdicha, has de huir  
 de que te hable, y te vea;  
 porque sobre este peligro,  
 perderme à mi serà fuerza  
 el dia que hables con el,  
 à Teodora, à tu tierna  
 adoracion, y à tu vida,  
 porque todo ea ello arriesgas.  
 Filip. Pues di, no serà mejor  
 matarle quando le vea?  
 Dem. Eso, si te pareciere,

po-

podràs hacer. *Filip.* Así sea.  
*(Dentro Alexandro.)*  
*Alex.* Cercad toda la montaña,  
que eltimarè mas su presa,  
que la victoria de tantos.  
*Dem.* Ya tu ventura comienza.  
*Filip.* Como? *Dem.* Como es Alexandro  
eite que en tu busca llega.  
*Filip.* Que en fin, ser esclavo fuyo  
es mi dicha? *Dem.* Si grangèas  
de essa manera à Teodora,  
no es dicha? *Filip.* Y la mas suprema.  
*Dem.* Pues yo así te la asseguro;  
pero dime antes, què pienas  
de mi amistad, mi noticia,  
y de mi naturaleza?  
*Filip.* No canso el discurso en nada,  
que mi esperanza no sea:  
hazme dueño de Teodora,  
y lo que quisieres sea.  
*Dem.* Eres mi amigo? *Filip.* Esto dudas?  
*Dem.* Para quanto te acontezca,  
llamame, y siempre estarè  
à tu lado. *Filip.* Porque pueda  
quando te aya menester,  
tu nombre es razon que sepa.  
*Dem.* Pues Elstrangero es mi nombre.  
*Filip.* Elstrangero? *Dem.* Y con tan cierta  
propriedad, que en todas partes  
es forzoso que lo sea.  
*Filip.* No tienes Patria? *Dem.* Perdida,  
y no puedo entrar en ella.  
*Dem.* Cerquemosle, que aqui està.  
*Filip.* Pues Elstrangero, ya llegan.  
*Dem.* Ya sabes lo que has de hacer,  
que yo porque no me vean,  
pues para despues importa,  
me aparto de tu presencia.  
*(Vase, y salen Soldados.)*  
*4.* Rindete, Negro.  
*Filip.* Yo? 2. Si. *Filip.* A quien?  
3. No lo vès? *Filip.* No. 4. Piensa,  
que si no lo haces, tu muerte  
serà à nuestras manos cierta.  
*Filip.* Bueno serà que estos prueben,  
que el rendirme no es por fuerza  
de su amenaza, sino  
de mi amante conveniencia. *ap.*

Ea, blanco, si venis  
à cautivar me, què espèra  
vuestra ofladia? Aqui està  
el Negro, que os amedrenta.  
*Todos.* Muera el perro. *Rincen.*  
*Filip.* Pues gallinas,  
probad à que el perro muera.  
1. Muerto soy. 2. *Ap.* Alexandro.  
*(Sale Alexandro.)*  
*Alex.* Apartad todos.  
Què pienas,  
desesperado prodigio,  
si vès tu muerte tan cerca?  
No le ofendais. *Filip.* Pues es facil?  
*(Sale el Demonio, y hablale al oido.)*  
*Dem.* Mira, que à Teodora arriesgas.  
*Filip.* Esta voz es de Elstrangero,  
y dice bien. *Alex.* A què esperas?  
*Filip.* A rendirme à ti, Alexandro;  
pero tambien à que sepas,  
*arroja la espada.*  
que no eres tu quien me rinde.  
*Alex.* Pues quien, fino yo?  
*Filip.* Mi estrella.  
*Alex.* Dime, pues tu estrella, como?  
*Filip.* No importa que no lo sepas.  
*Alex.* Marcha à Alexandria. Vano  
de esta victoria me lleva  
mas este triunfo, que todos  
quantos he ganado en ella. *vase.*  
*Filip.* Ea, Amor, pues soy tu esclavo,  
veamos como me premias:  
dos libertades me debes,  
pagadme qualquiera de ellas.  
*(Vase, y salen Rufina, y Teodora.)*  
*Rufin.* Muy mal te tratas, señora.  
*Teod.* Dexame llorar, Rufina.  
*Rufin.* El pesar que se adivina,  
no se ha de sentir, Teodora  
bella, que indiscreto excede  
la razon, pues sentido  
daño, que no ha sucedido,  
se entibia quando sucede:  
guarda el dolor para el mal,  
que ofende tu discrecion.  
*Teod.* Pues què amante corazon  
no es en desdichas leal?  
Pero el premio de mi mano

paiso

Musica pa

El Negro mas Prodigioso.

pasò Alexandro à Etiopia,  
y en la generosa copia  
de sus aplausos, no en vano  
el de su victoria espero:  
aguardole vencedor,  
y esta dicha de mi amor  
es la pena de que muero.

Rufin. No te entiendo. Teod. Yo si, pues  
ignorarfe mi pascion,  
y verfe la inclinacion  
de mi hermana, mi mal es.

Rufin. Quierete Alexandro à ti?  
Teod. El dice que si.

Rufin. Y Marcela lo sabe?

Teod. Aunque se desvela,  
nunca lo supo de mi,  
pues nuestro amoroso trato  
de todos le recatè,  
y solo se le fiè  
à el, à ti, y à mi recato.

Rufin. El no partiò en confianza  
de ser tu esposo? Teod. Eflo dixo.

Rufin. Pues de esto el logro colijo  
de tu segura esperanza,  
pues aunque tu padre tuerza  
lo justo, y lo dè à tu hermana,  
con dos testigos mañana  
le probaremos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Rufin. Pues remedio han de tener.

Dent. todos. El que ha sabido vencer,  
viva siglos inmortales.

Teod. Que es esto?

*Taca* Sale Marc. Esto es celebrar  
al Capitan valeroso,  
que de Etiopia victorioso  
la espada le agovia al mar.  
Esto, hermana, que llegando,  
para la ventura mia,  
la playa de Alexandria  
viene Alexandro tomando.  
Esto, que el dia llegò  
feliz. Teod. No fino aleve.

Rufin. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto, (ay de mi!) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado  
nada de lo que has oido:  
de què te has entristecido?

Teod. De lo que te has alegrado.

Marc. Dime, hermana, lo que sientes.

Teod. Hallome fuera de mi;

( un extraño frenesì *ap.*  
de penosos accidentes )  
y asi estaba divertida  
quando llegaste. Marc. Si yo

puedo ser tu alivio : : :

Teod. No, que antes me quitas la vida.

Rufin. Explicale tu querella.

Teod. Y como he de esperar, di,  
que haga Marcela por mi  
lo que yo no harè por ella?

Marc. No sè que cuidado siento;  
mas què debo rezelar,  
si mi padre ha de lograr,  
como me ha dicho, mi intento?

*Señal de Isidoro*

Leop. Hijas, ya Alexandro llega  
de los Negros victorioso,  
y ya el premio venturoso  
le acerca su dicha ciega:

de oy mas mi te sera en quanto  
justo Isidoro te oyere:

à ser testigo veniste  
de tu pronostico, alegre

las gracias te doy. *Isidor.* No à mi  
me dè lo que à Dios se debe,  
ni pienses que me ha traído  
de mi solitario al vergue  
la razon que presumite,  
pues me trae la de ver este  
prodigio, con quien el Cielo  
tan raro cuidado tiene,  
què me ha hecho especularle,  
primero que conocerle. *Tocan.*

Leop. Y à desembarca Alexandro.

Teod. Porque mi temor comience.

Marc. Porque crezca mi esperanza.

Isid. Y porque mi affombro empiece.

Leop. Salgamos à recibirle.

Teod. Ya lo hace, señor, alegre  
el Pueblo de Alexandria.

Leop. Pues aguardemos que llegue.

*Tocan à marchar, y salen Alexandro,*

*Taca*

Elipio, Soldados, Gragea,  
y Musicos.

Mus. El valeroso Alexandro  
en hora dichosa llegue,

don-

cond e sus nobles victorias  
corone Amor de laureles.

*Leop.* Llegue en hora venturosa,  
y los aplausos celebren  
del Capitan valeroto  
ecos marciales, y alegres.

*Alex.* Quien llega à tus pies, Leopoldo  
famoso, bien es que llegue  
feliz. *Leop.* Porque en mis brazos  
sus justos premios comiencen.

*Alex.* Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

*Marc.* Ay esperanza! *Filip.* Ay suerte  
dichosa! ay esclavitud!  
venturosa tu mil veces,  
pues à vista de Teodora,  
no ay libertad que desees.

Bella es su copia divina,  
mas tyranos los pinceles,  
à sus primoros hurtaron  
la perfeccion descorteses:  
yo me abraço en su hermosura;  
mas que mucho, (ay pena alegre!)  
si me rindieron sus obras,  
que sus luces me encendiesen?

*Grac.* Ya, mana Flancica, acà  
venimo. *Filip.* Y que que viniessè?

*Grac.* Que estamo yo acà tambien  
à servicio de usancele,  
siolo Negro. *Filip.* Señor blanco,  
porque despues no se quexe,  
le prevengo que no gulto  
de bufones de esta suerte:  
con otros picaros hable  
como el, que si se atreve  
à burlar segunda vez,  
por vida de: que le estrelle  
contra la pared del Cielo.

*Grac.* Oyga el diablo del perrengue.

*Leop.* Habla à Alexandro, Marcela,  
porque sus dichas aumente  
en la ventura que aguarda:  
Teodora, en que te suspendes?

*Marc.* Ya, señor, por mi le hablaron  
mis afectos, que enmudecen  
los labios, quando se passan  
los afectos à eloquentes.

*Leop.* Bien Marcela su passion *ap.*  
manifiesta, y bien la debe

mi cariño preferir  
à Teodora. *Alex.* Que accidente  
causará callar Teodora,  
cobarde, y hablar alegre  
Marcela al verme? (ay de mi!)  
no se lo que el alma piensa!  
Como, señora, callais,  
quando victorioso buelve  
quien por un premio glorioso  
rasgo del mar las corrientes?  
A vuestros pies: *Teod.* Ay de mí  
como agradecer no debe  
en particular comunes  
beneficios, quien entiende,  
que en particular ay quien  
los logra, y los agradece

*Alex.* Que es esto? *Leop.* Resuelto ya *ap.*  
à que Marcela le premie  
con su mano, embarazàr  
el afecto es conveniente,  
que mal explica Teodora,  
pues que lo ha callado siempre.

*Leop.* Alexandro, el prometido  
premio seguro le tienes,  
y oy le has de lograr; pero antes,  
porque apadrinados queden  
servicios, y galardones,  
escuchar de ti pretende  
mi obligacion los motivos  
del premio que se te debe.

*Filip.* Que me mirará aquel hombre, *ap.*  
que de vista no me pierde?

*Sidor.* Este Negro es el prodigio *ap.*  
à que el Cielo me previene,

*Alex.* Llegué, por no cansarte, donde viédo,  
que el tributo negaban atrevidos  
los Negros, la victoria previniendo,  
antes que ofados, los hallé vencidos;  
assolando, talando, y destruyendo,  
converti sus corages en gemidos;  
y en fin venci, fiando à la memoria  
honor para el Soldán, para ti gloria.

De barbaros troleos estas Naves  
traygo cargadas al Soldán glorioso,  
pactado el feudo de muchos Negros gra-  
fin el vulgo de aromas oloroso, (ves,  
q. ha de pagar cada año en bratos, y aves  
que un tributo componen poderoso)

y este Negro te traygo, fin segundo,  
de quien es poco premio todo el múdo.

*Leop.* Prevenga Egypto, y el mundo.  
premios à tu juíta gloria,  
aunque estraño, que en victoria  
tan grande, por fin segundo  
tengas el facil laurel.  
de un Negro. *Alex.* Poco alabo,  
pues veo en el mundo esclavo,  
quien puede ser dueño del.

*Filip.* Y aun assi no se atreviera  
à verme, nilo pensara  
el mundo, si imaginara,  
que sin gusto mio tuera;  
y à no ser yo quien se dió  
à la esclavitud gustoso,  
ni Alexandro victorioso  
viniera, ni esclavo yo.

*Leop.* Pues quien eres *Filip.* Un berron,  
que señaló la fortuna,  
un eclipse de la Luna,  
y un animado carbon,  
un Negro en resolución,  
pero de tanto ardimiento,  
de tan generoso aliento,  
que nada de mi dudaras,  
*Leopoldo,* si me escucharas.

*Leop.* Pues di, que ya estoy atento.

*Filip.* Mi padre, pues otro ignoro,  
fue el Nilo, undosa muralla,  
que siete bombas de nieve  
por siete bocas disparas:  
Reyno de siete Provincias,  
monstruosa hydra de plata,  
que de un cuerpo crittialino  
produce siete gargantas.  
El primer albor de un dia,  
que amaneciò con luz clara,  
à descubrir un prodigio  
me enseñò sobre la espalda,  
inconstante de sus olas,  
que sirviendome de basas,  
en misteriosas cunas,  
unas firmes, y otras vagas,  
las unas me suspendian,  
y las otras me arrullaban.  
Viòme el Sol en transportines  
de nieve parecer mancha.

del crittal, ò estraño espejo,  
con impropiedad tan rara,  
como ser la Luna negra,  
y ser la moldura blanca.  
Parto obscuro de la sombra  
parecí entre espumas canas,  
ò borron, que con estudio  
la Naturaleza varia,  
del tintero de la noche  
echò en el papel del agua.  
Assi me hallò Coficurbo,  
sabio Negro, que en la playa  
del Nilo, por congeturas,  
prevenido me esperaba.  
Trasladòme desde el Rio  
à la piadosa merada  
de sus brazos, y desde ellos  
à la estancia solitaria  
de un alvergue, que bostezo  
se jurò de la montaña,  
finesta boca por donde  
luto el ayre respiraba:  
portento fue, que las ondas  
de mi vida no triunfaran;  
pero fue poco portento  
para los que me esperaban,  
pues en el puerto, que abrigo  
quiso ser de mis borrascas,  
sin alimento me vieron  
las alevosas infancias  
de quatro Auroras, las iras  
de quatro noches tyranas,  
hasta que à la quinta ( como  
Coficurbo me contaba )  
con roncós silvos, diò affunto  
à su miedo, y ~~de~~esperanza  
una escamada serpiente,  
que sacudiendo las alas  
à la boca de la gruta,  
diò al suelo la tierna carga  
de dos hijuelos, y haciendo  
nido de texidas ramas,  
donde los dexò alvergados,  
con demostraciones mansas  
se llegó à mi, que ya casi  
el ultimo aliento dabas  
y abrigandome amorosa,  
con venenosa substancia.

ref-

restituyò à vigor nuevo  
 mi vida defalentada.  
 Què mucho que fuesse assombro,  
 quien su primera crianza  
 debió à un assombro? y què mucho,  
 que horròres exercitara,  
 quien su alimento horroroso  
 le debió à la desusada  
 piedad de un monstruo, y al jugo  
 de ponzoñosas entrañas?  
 No ya hombre racional,  
 sierpe passè de la infancia,  
 dando en ella de mi furia  
 demostraciones ingratas:  
 pues la primer sinrazon,  
 la primera aleve hazaña  
 de mi crueldad, fue dar muerte  
 à la que me alimentaba,  
 primero en el sentimiento  
 de mirar despedazadas  
 à mis manos las reliquias  
 de su descendencia amada,  
 y despues al nudo estrecho  
 de mis brazos su escamada  
 garganta, pues oprimida  
 de las cuerdas animadas  
 de mis nervios, aunque mas  
 con bramidos se enroscaba,  
 mas con quejas se estendia,  
 mas con violencias lidiaba,  
 no se soltò de mis brazos,  
 hasta que à su fuerza rara  
 diò el poltrero gemido, en muestra  
 de mi victoria tyrana.  
 Lleguè à joven desde infante,  
 con tanta soberbia, tanta  
 ambicion de ser el solo  
 terror de aquellos comarcas,  
 que ageno de otro dominio,  
 pretendì que me juràran  
 las fieras por Rey del Monte;  
 y viendo que se escusaban,  
 ò incapaces, ò soberbias,  
 à lo que mi voz mandaba  
 desde el Tygre, que de ruedas  
 negras su color esmalta:  
 desde el Leon, que primero  
 con la melena enreispada

barre el suelo, que le pisa:  
 desde el que ecrive en sus astas  
 con naturales guarismos  
 la cuenta de su edad larga:  
 hasta el Armiño ignorante,  
 que por defender la blanca  
 pureza de su vestido,  
 su propia blancura mancha,  
 sin perdonar la sangrienta,  
 ni privilegiar la manla,  
 triunfos de mi enojo eran  
 fieras humildes, y bravas,  
 quantas en sangre se ceban,  
 y quantas en yerva paitan,  
 pues de mi planta seguidas,  
 y de mi valor poltradas,  
 yà humildes, ò ya soberbias,  
 eran trono de mis plantas,  
 y muertas obedecian,  
 lo que vivas reufaban.  
 Dado yo à los exercicios  
 crueles, mientras se daba  
 Cosicurbo à los estudios,  
 de dos victorias ufanas  
 nos coronamos à un tiempo,  
 dandonos distintas causas,  
 à mi lo que pretendia,  
 y à el lo que averiguaba:  
 pues guiandome à la cumbre  
 del monte, desde una parda  
 peña, que al mundo servia  
 de preeminente atalaya,  
 me mostro confusamente,  
 respecto de la distancia,  
 dos Exercitos copiosos,  
 que uno àzia otro marchaba,  
 diciendome: Ya, Filipino,  
 (que assi Etiopia me llama)  
 llegò el tiempo en que la vida  
 has de dexar solitaria,  
*del* con que el ocio te suspende *que*  
 del aplauso que te llama:  
 Esclavo has de ser, Filipino;  
 y viendo que me asustaba,  
 prosiguiò: Y luego has de ser  
 Capitan de muchas armas,  
 General de muchas huestes,  
 que assi el Cielo lo declara:

B

Rey,

Rey, y mas que Rey seràs;  
 y este mas no se en que cayga,  
 pues el que llega à ser Rey,  
 no tiene que ser mas nada.  
 Parte ( me dixo ) à librar  
 à Etiopia, que asaltada  
 de los furios de Egipto,  
 en ti su defenfa aguarda:  
 à Dios para siempre; y luego  
 vi tiendose de una balta  
 nube, se ocultò, dexando  
 en las peñas las palabras.  
 Mucha confusion fuera esta  
 si otro espíritu informara  
 mi valor, pues confusiones  
 motivan cosas estrañas;  
 pero fue estímulo noble,  
 y tan noble, que dexada  
 la confusion à una parte,  
 sin mas afecto, que hidalga  
 fed de aplausos generosos,  
 bolvi à los montes la espalda,  
 los anuncios di al olvido,  
 y hallandome en la campaña,  
 de Soldado aventurero  
 servi en la primer Batalla,  
 que diò Egipto en Etiopia,  
 donde fueron mis hazañas  
 tan prodigiosas, tan muchas  
 las vidas de que triunfaba,  
 que parecia en mi brazo  
 fuerte el filo de mi espada,  
 segur de animadas mieses,  
 ò portentosa guadaña,  
 que los odios de la muerte  
 contra los hombres vibraban.  
 A cantar fui la victoria,  
 quando bolviendo la cara  
 à tropel de mucha gente,  
 y à rumor de muchas armas,  
 vi en el suelo al bravo Rey  
 de Etiopia; y sin tardanza,  
 porque no la requerian,  
 ni su riesgo, ni mi rabia,  
 rompiendo muros de azero,  
 me echè sobre el, donde garza  
 parecí, que defendiendo  
 de los sangrientos Pyratas

del ayre el tierno polluelo,  
 vibrando una vez la garra,  
 otra ensangrentando el pico,  
 esgrimiendo otra las olas  
 en defenfa del hijuelo,  
 herizo de plumas pardas,  
 el cuello encrespa, y sacude,  
 à uno muerde, à otro amenaza:  
 y despidiendo por flechas  
 la cenicienta celada  
 de pluma, que le corona,  
 sin cuidar de si, à la saña  
 del fiero nebli se ofrece  
 impaciente, y desarmada.  
 Atsi yo, de mi ~~aludido~~, *olvidado*  
 en defenfa de mi Patria,  
 y de mi Rey en defenfa,  
 hecho viviente muralla  
 de su riesgo, y recibiendo  
 las heridas que le daban,  
 del peligro le saqué,  
 manchado de sangre tanta,  
 agena, y propia, que todos,  
 al ver mi color, dudaban  
 si era teñido azavache,  
 ò si era manchada grana.  
 Dexaron libre à Etiopia  
 los Egypcios, y borrada  
 la cobarde ceremonia  
 del tributo, que pagaba,  
 por mi brazo, que del ocio  
 impaciente ya se hallaba:  
 viendo que enemigas Huestes  
 à mis crueldades faltaban,  
 en los Pardos Avicinos,  
 de la noche hijos, y el Alva,  
 pues su pálido color  
 adulterinos los llama,  
 hice tan sangriento el trago,  
 que dexara despoblada  
 su Provincia, à no bolver  
 Alexandro con su Armada  
 à Etiopia, pues las muertes,  
 que hice en ellos, fueron tantas,  
 que si numerar quisiera  
 su multitud, me faltara  
 tiempo en los dias de un año,  
 y de un siglo en las semanas.

Bol-

Bolvió Alexandro, y matarle fue mi intento, y le lograra, à no librarle de mi una Deidad soberana, que interponiendose hermosa entre su vida, y mi saña, la dexo por mi obediencia de mi enojo reservada; pero no dexò à los suyos, pues como can, que la rabia incita, en todo su campo fue mi furia tan estraña, que à no suspender mis iras razon, que callar me manda, venciera à Alexandro, pues del Cielo previlta estaba su victoria, mas venciera fin que nadie le ayudara. Su esclavo, en fin, porque viesse la advertencia comenzada de casi cuervo, y esclavo, por una divina causa, me viò Etiopia, y me viò Egypto, llorando ella su desgracia, y cantando el su victoria, porque desde aqui notada mi vida, hasta aqui sabida, passe à ver averiguadas las profecias dichas, pues ya viò las desgraciadas. El Negro foy Prodigioso, à quien las Estrellas mandan una Coronà, y aun mas, lo que el discurso no alcanza, el terror del mundo, el susto del dia, el miedo del Alva, el pasmo de los mortales, y el esclavo, que consagra à las leyes de su dueño las libertades del alma. Este he sido, y este foy, mira si es justo que haga Alexandro de mi solo la estimacion que declara, pues yo solo valgo mas, que quantos tributos paga Etiopia à Egypto, mas que quanto las ondas guardan,

mas que quanto el Sol engendra, mas que quanto las entrinas de la tierra en venas cria, mas que quanto el Cielo cuaja, pues solo es comparacion de mi valor, mi constancia, mi tobervia, mi ardimiento, yo propio, y una esperanza, que en padecerla se funda la ventura de lograrla.

*Leop.* Estraño hombre! *Isid.* Prodigioso!

*Grac.* Mal año para su alma.

*Leop.* Bien, Alexandro, dixite:

y pues que mas empenada mi obligacion has dexado con la prodigiola hazaña de triunfar de esse portento, es razon que mejorada de mi amor la paga veas: pues aunque à Teodora ama mucho mi cariño, y fuera premio de glorias mas altas, Marcela ha de ser tu premio, dandote en ella ventaja, con que mi amor la prefiere al merito de su hermana.

*Alex.* Valgame el Cielo!

*Teod.* Ay de mi!

*Filip.* Alienten mis esperanzas.

*Marc.* Logrò mi amor sus desvelos.

*Alex.* Si resisto, fuerza es que haga, empenado ya Leopoldo, duelo, y me niegue à mi amada Teodora; y tambien desayre de Marcela es, si declara mi voz en presencia suya, que la dexo por su hermana: valga, pues, la industria donde no ay otra cosa que valga.

*Teod.* De su respuesta pendiente tengo (ay infeliz!) el alma.

*Alex.* Teodora, quanto me oyeres responder, contigo habla: tu esposo serè esta noche, no dudes de mi constancia, si determinas ser mia.

*Teod.* En serlo ya no harà nada quien ha tanto que lo era.

B 2

*Leop.*

~~XX~~ *La Juana Lopez y con el 1020 y*  
*El Negro mas Prodigioso. Rafael q<sup>o</sup> entra en*

*Leop.* Pues como, Alexandro, callas?  
no celebras tanta dicha?

*Alex.* Como el alma embarazada,  
al ver la gloria que espera,  
me suspendiò las palabras,  
que es mucha dicha ser oy  
dueño de lo que adoraba.

*Leop.* Pues oy lo has de ser.

*Alex.* Si harè, si una promessa no falta.

*Rufin.* Y ay quien se he en los hombres?

*Teod.* Como puede ser que aya  
falta en promessa, donde es  
Marcela la interessada?  
yo por ella lo asseguro.

*Leop.* Por si Teodora me habla.

*Marc.* Doyte las gracias, Teodora,  
de que escusado me ayas  
el vergonzoso embarazo,  
que responder me costara.

*Teod.* Cuido yo mucho de ti.

*Rufin.* Aqui debe de aver maula.

*Leop.* Ven, Alexandro: hijas, vamos,  
puesto que la noche baxa  
à que mi promessa cumpla,  
que cuenta darè mañana  
al Soldan de esta victoria,  
pues à mis hombros la carga  
de todo este Reyno fia.

*Alex.* Filipino. *Filip.* Què?

*Alex.* Aqui me aguarda,  
que te he menester. *Filip.* Si harè.

Ay, Teodora soberana!

*Isidor.* Para hablarle aguardarè  
à que Leopoldo se vaya. *vanse.*

*Alex.* Noche, tus sombras esparce.

*Rufin.* Gragea, adelante passa.

*Grag.* Passa tu, Rufina, que  
siendo à gragea inclinada,  
te agradarà, porque huele  
à mi nombre el camarada. *vanse.*

*Isid.* Di, Negro. *Fil.* Pregunta, blanco.

*Isidor.* Pèr què razon, o què causa  
te nombras Filipino aqui,  
si en el Bautismo te llamas  
Moyses? *Filip.* Como sabes tu  
lo que à saber nadie alcanza?

*Isidor.* Porque me lo dixo à mi  
quien no puede ignorar nada.

*Filip.* Pues quien sabe de mi? *Isid.* Quien  
con ciencia no penetrada,  
antes de verte, me dixo  
sobre lo que tu relatas,  
la explicacion prodigiosa  
de aquel mas, que tu no alcanzas.

*Filip.* Dime, pues, lo que es. *Isid.* Si harè.

*Dem.* Pues con Isidoro hablas,  
olvidado de que en el  
està tu muerte cifrada.

*Filip.* Este es Isidoro? *Dem.* Si.

*Filip.* Pues muera.

*Sale Alex.* Etilipo? *Dem.* Ha rabia  
immortal! *Alex.* De tu valor  
pende toda mi esperanza.

*Filip.* Què ordenas?

*Dem.* Què te suspendes?

*Filip.* Dexame ver lo que manda  
Alexandro, que oy me impide  
lo que no podrà mañana.

*Isidor.* Pues llegò gente, ocasion  
me darà, donde lograda  
vea Dios de mi delvelo  
la fatiga que me encarga. *vasc.*

*Alex.* A Teodora he de robar,  
en fin. *Filip.* Què escuchan mis ansias?

*Alex.* Porque sin ella no vivo.

*Filip.* Hombre, mira que me matas.

*Alex.* Y tu has de asistirme. *Filip.* Ha Cielo!  
como, Estrangero, me engañas?  
Teodora ha de ser agena?

*Dem.* No te embaraces de nada,  
que yo te darè à Teodora  
esta noche sin tardanza,  
haz lo que Alexandro ordena.

*Alex.* La seña con que me aguarda  
es mi propia voz. *Dem.* Yo harè,  
que de agenos labios salga,  
porque tambien en Teodora  
ay assombro que me pasma.

*Alex.* Llega conmigo, verè  
si, como me ofreciò, baxa  
à esta puerta del jardin,  
pues la noche se declara  
tan obscura. *vasc.*

*Filip.* Voy contigo.

*Dem.* Mejor serà que no vayas.

*obscuro  
no, ala  
mutaz*

*Entran  
2. alen*

*El Negro  
2. en*

*Alexandro*  
*202  
21/2*

Filip. Por qué?

Dem. Porque esta es Teodora.

Filip. Y si desconoce el habla?

Dem. No ayas miedo. - *enexan. Salen*

*(Sale Teodora al paño.*

Teod. Es Alexandro?

Alex. Si, Teodora soberana,  
yo soy, que de otro remedio  
falto, llevarte robada

Hace señas Filipino, y habla dentro  
Alexandro.

es el que elijo, à que seas  
mi esposa. Teod. Esta confianza,  
el exceso de mi amor,  
y los zelos que me abralan,  
esta ofñadia me dieron.

*Salen Rufina, y Gragea.*

Rufin. Sus voces, y sus pisadas  
ligamos, Gragea. *Gragea.* Vamos:  
aqui huele à humo de paja. *vanse.*

Dem. No te detengas. Filip. No haré.

*(Salen Alexandro, y Marcela.*

Marc. Aunque estrañeza me causa,  
que Alexandro de esta fuerte  
me saque del jardin, nada  
ay. que mi cuidado tema,  
pues ya mi esposo se llama.

Alex. Noche, yo eternizaré

tus sombras, para mi gratas.

~~Teod.~~ Sigueme. Teod. Ya yo te figo  
de mi fineza obligada. *vanse.*

Alex. A no traerla conmigo,  
juraria que escuchaba  
la voz de Teodora.

Dem. Yo haré que engañado vayas,  
pues la obscuridad del Cielo  
mis tropelias allana,  
y que el desacierto aprisa  
conozcas de tu ignorancia.

Alex. Filipino.

Dentro. Yo soy, que ordenas?

*Habla dentro Filipino, y hace señas  
el Demonio.*

Alexand. Seguidme los dos.

*Habla dentro Teodora, y hace señas  
Marcela.*

Teod. El alma va contigo, esposo mio.

Alex. Ya es possession mi esperanza,

pues va conmigo Teodora.

Del temor que amenazaba

mi amor, salgo desta fuerte:

sienta mi cautela estraña

Leopoldo, pues la hermosura

de Teodora me quitaba. *vanse.*

Dem. Y no estrañe el mundo ver

mis transformaciones varias,

viendo que las ocasionan

dos vidas, que me amenazan. *vanse.*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Teodora, y Rufina, y el Demonio  
de Vandoleros.*

Teod. Quedate, Rufina, tu,  
porque puedas avisarnos.

Rufin. Si haré, mas despacha aprisa,

no te eche menos mi amo,

que ya llamo así à Filipino

por negros de mis pecados. *vanse*

Dem. A qué con tanto silencio,

Teodora, à este retirado

sitio me apartas?

Teod. De ti pretenden mis desdichados

sucessos valerse: bien

que rezelosos mis labios

por la amistad que Filipino,

y tu teneis, han dudado

el acierto de explicarse

contigo; pero notando

que eres noble, segun tu

publicas, he imaginado,

que querrás lucir lo illustre

venciendo lo apasionado. *vanse*

Dem. Yo te alleguro que elijas

muy buen valedor: Humanos, *ap*

esto haceis los mas, y así

su intento he congeturado,

y yo mudaré su intento.

Habla, Teodora, notando,

que en la amistad de Filipino

no tienes que hacer reparo:

fiate de mi. Teod. Ya rompo

à mi silencio el candado,

que à falta de otro remedio,

del peligroso me valgo.

De

De aquella infelice noche  
 bien te acuerdas, que engañado  
 mi amor, de mi pasión lince,  
 y de mi ciego reparo,  
 dexè mi casa, y creyendo  
 en el lobrego aparato  
 de la tiniebla, seguir  
 las pisadas de Alexandro,  
 distante de la Ciudad,  
 no sè como, à pocos passos,  
 pues no pudieron ser muchos.  
 los que me diò mi canlancio,  
 nos hallò el dia en un monte,  
 de mi padre asegurados:  
 dia le llamè, y no fue  
 fino triste noche, quando  
 à enseñarme obscuras sombras  
 embiò reflexos claros.

*Dem.* Sè, pues en Alexandria  
 me quedè con el cuidado  
 de asegurar vudstra fuga,  
 que conociendo Alexandro,  
 que era tu hermana la que  
 robado avia su engaño,  
 bolviò à Palacio con ella,  
 su pena disimulando,  
 sin que su intento amoroso  
 se notasse, donde halando  
 tu falta, y la de Filipo,  
 seguimos determinaron;  
 mas deslumbrados de mi,  
 otro camino tomando  
 contrario del que seguian,  
 los dexè, y en poco espacio,  
 con esta seguridad,  
 de mi fuisteis alcanzado.

*Teod.* Asegurè mis temores.  
 Filipo cortès, è hidalgo,  
 que le pondèro lo bueno,  
 como le culpo lo malo,  
 dandome palabra, y fè  
 de no atreverse al sagrado  
 de mi honor, ni con el ruego,  
 ni con la violencia, en tanto,  
 que atento à los vaticinios  
 de su pronostico extraño,  
 no le hacia una Corona  
 digno dueño de mi mano.

De ser fuya, por temer  
 sus arrosos destemplados,  
 le di palabra, teniendo  
 por tan imposible el caso  
 de verle Rey, como say triste!  
 el de juzgarme en sus brazos  
 horrorosos, sin que en ellos  
 sea me affombro me estrago;  
 pero como es la fortuna  
 compuesto monstruo de varios  
 accidentes, y al valor  
 fuele permitirse aplausos,  
 le di la mano à Filipo,  
 que valiente, y temerario,  
 haciendo de su ossadia  
 escala, fixò en el alto  
 folio de su rueda el pie,  
 con tal valor, que en espacio  
 de un mes le aclamò Caudillo  
 entre estos duros peñascos  
 de quantos incultos hombres,  
 de quantos tocos Serranos,  
 ya con su doctrina altivos,  
 y ya con su nombre osiados,  
 circunvalan los contornos  
 de estos montes, y estos llanos.

El dominio de diez Pueblos  
 le diò arrojò tan extraño,  
 que formando batallones,  
 que por èl acaudillados,  
 son muchos los pocos que  
 rige su invencible brazo:

Al poderoso Soldan  
 se declarò por contrario:  
 y sitiandole la Roca,  
 Fortaleza, que es padrastrò  
 de Menfis, en tanto aprieto  
 ha puesto sus Ciudadanos,  
 que de nadie socorridos,  
 y de Filipo asfaltados,  
 temerosos de la fuerza,  
 dieron principio à los pactos.

Aqui, infeliz, es estorvo,  
 con mas motivo, ò mas pafmo,  
 el discurso de mi acento,  
 y del dolor apudado,  
 es duro lazo, que estrecha  
 à mis alientos el passo;

pues

pues al presumir no cabe  
en la voz tormento tanto,  
ò la voz que ha de explicarle  
no halla el idioma, y trocando  
las palabras en gemidos,  
todo se convierte en llanto.

*Dem.* Quiero apurar su dolor. *ap.*

Temerás, y no con vanos  
fundamentos, que Filipo,  
luego que logre el aplauso  
de la victoria, corone  
à un tiempo, amante, y ofiado,  
de la Corona su frente,  
y su dicha de tu mano.

*Teod.* Esto es lo que yo lloro.

*Dem.* Pues dando esto  
por asentado,

dí lo que he de hacer por ti.

*Teod.* Tan cerca, y tan declarado  
mi peligro, el remedio es huir,  
el como yo no lo alcanzo.

*Dem.* Si alcanzo tal. *Teod.* Sabrás, pues,  
que mi padre, y Alexandro  
de todo el suceso mio  
advertidos, y enterados,  
matar à Filipo intentan.

*Dem.* Mueven los zelos, y agravios.

*Teod.* A cuyo fin, segun oy  
aviso me diò un criado:::

*Dem.* Cierta fue mi congetura.

*Teod.* Se acercan los dos, marchando  
à la Tebayda, no se  
si de Ilidoro informados:::

*Dem.* Con este hombre cada dia *ap.*  
se aumentan mis sobrefaltos.

*Teod.* De que esta tierra, que el palda  
es de su distrito santo,  
es donde tiene Filipo  
el fuerte muro sitiado  
de la Roca; y finalmente,  
yo el deliro perdonando  
del engaño de Filipo,  
ò ya à su amor, ò à su trato,  
la vida dexarle intento,  
y solo de ti me valgo,  
para que en poder me pongas,  
Estrangero, de Alexandro.

Esto te piden mis penas,

mis anhas, mis sobrefaltos:  
noble eres, y yo infelice,  
para esto de ti me amparo:  
no la amistad de Filipo  
te suspenda reparando,  
en que antes verás mi muerte  
à la violencia de un lazo,  
à la furia de un azero,  
ò à la ponzoña de un vaso,  
que verme en sus brazos torpe,

pues seran menos tyranos  
dolores para mi vida,  
con mi aliento consultados,  
ponzoña, cordel, y azero,  
que sus horrorosos brazos.

*Dem.* Nada me estará mejor, *ap.*

que ver tu desesperado  
intento, y yo vengaré  
los temores que me has dado.

Teodora, de mi te vales,  
y supuesto que empeñado  
estoy en valerte, quiero  
que veas en mis reparos,  
que conozco los peligros  
en que tu no has reparado.

*Dem.* Ea, astucias: tu pretendes  
verte en poder de Alexandro,  
sin reparar, que el honor,  
que conservas puro, y claro,  
para el, y para todos  
se ha perdido, y se ha manchado.

Pues quien ha de presumir  
de entendimiento no falto,  
viendote estar tanto tiempo  
con Filipo, enamorado  
tan justamente de ti,  
que pueda su cortesano  
respeto mas, que ha podido  
su apetito despañado?

*Teod.* Yo no te pido consejo,  
sino favor, que ya alcanzo  
quanto es difícil creer  
la verdad de un desdichado.

Mas passo por que mi honor  
se aya perdido, y no passo  
à perderle, que hasta aqui,  
falta de remedio, es llano,  
que es mi desdicha mi culpa;

mas

mas ya que remedio hallo,  
serà culpa, y no desdicha,  
que este mi honor arriesgado.

*Dem.* Pues mira, tu has de fingir,  
(que fingir no serà extraño  
siendo muger, pues en todas,  
ò en las mas es ordinario)  
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?

*Dem.* Si, para que descuidado,  
pues se convierte en descuido  
el amor desconfiado,  
no dè lugar de que yo  
te sirva, y luego en hallando  
ocasion, sin reparar  
por ti à la razon que falto,  
lo que me ordenas harè,  
poniendo tu honor en salvo.

*Teod.* Y dime, podrè fingir?

*Dem.* Baltà saber, que intentarlo  
podràs, y como lo intentes,  
veràs que puedes lograrlo.

*Teod.* Yo à un monstruo?

*Dña Dent.* Filip. Si, no se rinden  
à merced de mis agrados,  
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

*Otros.* Clemencia.

*Dent.* Di, en que quedamos?

*Dña Sale Rufin.* Que llega Filipo.

*Teod.* En que de ti, infelice, me valgo,  
y harè, para que me valgas,  
todo lo que has ordenado.

*Dem.* Y yo harè, que seais los dos *ap.*  
miseros tristes estragos  
del escarmiento, que asì  
à los que me siguen *ap.*

*Dña Dent.* La Roca por el famoso *ap.*

Filipo. *Lid.* Corone el Sacro  
Laurèl su frente de honores,  
que ha conseguido su brazo.  
Viva el Etiope, Rey

de Egipto. *Dent.* Filip. Ningun aplauso  
quiero sin Teodora, solo  
de Teodora sois vassallos;

*Dña Sale coronado de Laurèl Filipo, y Soldados.*

y ojalà, como contiene  
poco Imperio, breve espacio  
de dominio esta Corona,

que à tu hermosura confiago,  
se compusiera del mundo,  
para que à tus pies postrado,  
fuera trofeo, aunque humilde,  
trono fuera, aunque bastardo,  
de tus plantas, porque en èl  
el generoso contacto  
de tu pie le hiciera digno  
de ser Cetro de tu mano;  
pero yo harè que se rinda  
el termino dilatado  
de Egipto à este brazo fuerte:  
yo harè al Soldàn, que postrado,  
como tapete, te sirva,  
porque fues discreto vano,  
estè de servir de alfombra  
à dueño tan soberano.

*Dem.* Què aguardas?

*Teod.* Dolor, paciencia.

1. Què sobervio està, y què vano!

2. No sabe que de su muerte *ap.*  
se vè el termino acercando,  
que es infamia està sujetos  
à un Negro vil. *Filip.* Estos blancos *ap.*  
no està contentos conmigo,  
mas yo trocarè el agrado  
en rigor, porque haga el miedo  
lo que no *ap.* el alhago.

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

*Todos.* Viva Filipo. *Filip.* Decid,  
que viva el bello milagro,  
que adorò. *Todos.* Teodora viva.

*Filip.* Estos si que son aplausos  
de mis oidos.

*Teod.* Dichosa la que te merece tanto,  
valiente Filipo.

*Filip.* Y yo dichoso, pues con agrado  
una vez, bella Teodora,  
mi nombre escucho en tus labios.

*Teod.* En hora feliz: *Filip.* A ti  
el parabien comenzado  
te dà, y no à mi, dueño hermoso,  
pues aunque ha sido mi brazo  
de mi victoria instrumento,  
el impulso es tuyo, y quando  
es la causa tan divina,  
no tengo por acertado,

que

que hurte el efecto la gloria,  
que la causa ha grangeado.

*Teod.* Tanto me obligas (mal finjo)  
que siento averte tratado  
con aspereza. *Filip.* Bien puedes,  
si lo sientes, enmendarlo,  
que ya el plazo de ser mia  
se cumplió. *Teod.* Dolor tyrano!  
No te debes ofender,  
Filipo, de mi recato.

*Filip.* Como una mancha del Cielo  
se puede ofender del claro  
reflexo que la fulmina,  
quando subió à ser su eltrago?  
Como un azavache tofco  
puede presumir, que el rayo  
del Sol no le determine  
siempre obscuro, y atezado?  
Como el borron, que ocupò  
del papel el terso espacio,  
pensò no ser el mas negro,  
quanto fue el papel mas blanco?  
Ni como pensar pudiere  
el amor que te confagro,  
no hacerte eltrañeza, siendo  
tù cielo, papel, y rayo,  
y yo azavache gressero,  
tofca nube, y borron basto?

*Teod.* Eltrañeza es. *Filip.* Ya lo veo,  
y quanto en ti disculpado  
dexo el assombro, le culpo  
en quien presumiere offado,  
que no es digno mi valor  
de sojuzgar los eltraños  
remotos Climas, de dâr  
leyes à lo inanimado,  
de hacer obediente à un roble,  
de hacer sensible à un peñasco,  
y de arrancar finalmente  
del traydor centro villano  
de esta manera rebeldes  
raices, que hechas pedazos,  
suban al Sol escarmentos,  
y baxen à el mundo eltragos.

*Coge à dos Soldados, y arrojalos.*

(1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!

*Rufin.* Allà se van acercando:  
mas cuidado con la buelta

*Teod.* Suspende aora tu enojo.

*Filip.* Ya tu los has perdonado:  
vivan, pues tu gustas dello.

*Dem.* Fingir aqui es necessario  
temor. *Teod.* Qué crueldad!

*Dem.* Filipo, quien?

*Filip.* Noble Estrangero, no hablo  
contigo, pues repartiendo  
los dos afectos, que igualo,  
dì à su traycion mi castigo,  
y à tu lealtad doy mis brazos;

y porque veas que injustas  
son las queexas, que tu labio  
me ha recatado, y yo he visto  
en tu semblante, dilato,  
que el premio de mi Corona  
le dè Teodora à mi mano,  
halta que estè satisfecho  
de que noblemente pago  
la deuda, que te confesso,  
dando muerte à este Ermitaño,  
pues no quiero que te cuelte  
verme hablar con el cuidado,  
à cuyo fin embiè  
por el, y estoy aguardando  
à que Lidoro le trayga  
aqui, que es el señalado  
sitio en que à buscarle vine,  
creyendo que avia llegado;  
y no solo el, si tu gustas,  
muera, sino con el quantos  
à su imitacion habitan  
los huecos de estos peñascos,  
que por tenerte contento,  
lo que te debo pagando,  
harè un mar de sangre el mundo,  
en cuyo bermejo lago,  
las gargantas de los montes  
hallaràn estrecho lazo.

*Dem.* No me pagaràs con menos  
las fortunas, que has logrado  
por mi. Eflo si, date priessa  
à pecar, llenese el plazo  
de tus dias de las culpas  
de tus horribles pecados.

*Teod.* No sè (ay de mi!) si acertè  
en averme declarado  
con Estrangero. *Dem.* Teodora ap.  
ella

C

ella

està rezelosa en vano.

Dudas de mi obligacion?

*Teod.* Pues quien dice, que he dudado?

*Dem.* Yo lo discurre, y bien puedes

*Ma* ~~estàr segura.~~ *Dem.* *Grag.* Avrà acaso

alguna alma, que le de

à un principiante de Santo

para el sustento de mas

de cinco mil Ermitaños,

huerfanos de padre, y madre?

*Filip.* Esta voz, si no me engaño,

conozco. *Rufin.* Gragea es este.

*Filip.* Y què hace? *Dem.* Retirado

de ti, como èl dice, habita

la Tebayda, acompañando

la falsa congregacion

de muchos fingidos Santos,

para quien sale à pedir.

*Rufin.* Que no lo aya yo olvidado,

siendo flaca de memoria?

*Filip.* De mi huyò? *Dem.* Sì.

*Filip.* Aun bien, que ha dado

en mis manos. *Dem.* *Grag.* Quien socorre

con el pan cotidiano

à cinco mil y una boca,

que tambien como yo. *Filip.* Hermano.

*Teod.* Temiendo estoy su rigor: *ap.*

No le ofendas. *Filip.* No gustando

tu, como le he de ofender?

*Dem.* Si te veo templado

por Teodora, esperarè,

que hagas, Filipino, otro tanto

con Ilidoro. *Filip.* No harè,

que no soy tan bien mandado.

*(Sale de Ermitaño ridiculo Gragea.)*

*Ma* *Grag.* Aquí oí hablar: mas San Lino,

San Panuncio, San Hilario,

que di con el perro, y no es

el de San Roque este galgo:

pruebo à que no me conozca.

*Filip.* Què es lo que pedia, hermano?

*Grag.* Para los Anacoretas

pedia pan; pero algo

pido mas ya. *Filip.* Què mas pide?

*Grag.* Pan, y callejuela, alano.

*Filip.* Alce del suelo los ojos.

*Grag.* Amigo, tengo en entrambos

dos niñas, que con extremo

son inclinadas à barro,

y su inclinacion las lleva

à estarle sie mpre mirando.

*Dem.* No sea embuttero, y mire:

*Grag.* Yo, hermano, sin mirar passo.

*Filip.* No tengas miedo, Gragea,

que por Teodora indultado

estàs de mi enojo. *Grag.* Así?

*Teod.* Y yo por fiadora salgo

de que no te ofenda. *Grag.* Y quien

la fia à usted? *Filip.* Los dos Aistros

de su cielo, que de luces

se han enriquecido tanto,

que no a lumbrà el Sol al mundo

sin que ellos le presten rayos.

*Grag.* Pues irè dexando el miedo.

*Filip.* Dexale, y di de esse estado

que tomaste la razon.

*Grag.* Què, todavia el malvado

diablillo està acà?

*Dem.* Acà estoy.

*Grag.* Pero lo que avrà atizado:

Dios la bendiga, Teodora:

Ola, Filipino, Rey te hallo.

*Filip.* Sì, Gragea, y me has de hallar

mas, si no miente el presagio.

*Grag.* Todo esto està de otro modo:

mas ay ojos, que hemos dado

en la ratonera: ay

Rufinilla. *Rufin.* Què es, hermano?

*Grag.* Una cómezon de amor,

que me està despedazando.

*Rufin.* Pues rasquese.

*Grag.* Ay, hermanita,

que pica mas, si la rasco.

*Dem.* Pásse à lo que le preguntan.

*Grag.* Parece que usted ha tomado

pesadumbre: es algo cosa

de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.

*Grag.* Creolo, que todas estas

sielen ser cosas del diablo;

y usted es demonio? *Dem.* Diga.

*Grag.* Ya digo, pero no hago;

y lo que le digo es,

que yo nunca fui inclinado

à soledad, y por esso

al desierto me he pasado:

foy gran comedor, y como

no

no se come allà bocado,  
me hallo muy famolamente,  
porque de hambre estoy rabiando.

*Filip.* Dexa disparates. *Grac.* Pues  
si tengo de hablar mas claro;  
yo, pensando que este embuste  
no pudiera durar tanto,  
y que Alexandro te huviera,  
Filipó, de tu pan dado,  
porque à mi no me tuviera  
por confidente en el faco  
de Teodora, tomé lias,  
y di conmigo en sagrado,  
donde à Isidoro asistiendo,  
voy aprendiendo milagros,  
aunque debo de ser rudo,  
pues hasta aora no los hago;  
pero aora de Isidoro  
quierote contar, que es tanto  
lo que ruega por ti à Dios,  
y por Teodora, con lantos,  
y disciplinas, que fuele  
passarse de claro en claro  
las noches en rogativas,  
y en crueles azotazos:  
mal año, y qual se los pega!  
no me diera yo así quatro  
por toda Guinea junta,  
si me hicieran mil pedazos.  
Quando se facude, dice:  
Salid, miseros ingratos,  
à Dios, de la culpa, y ved,  
que os està Dios esperando.  
Dicho esto, se dà mas recio,  
y yo viendole empenado,  
digo: Mire que no le oyen,  
apriete, Padre, la mano.

*Filip.* Calla, loco, y agradece::

*Dem.* Valgame el infierno. *Filip.* Llanto,  
*Teodora?* *Teod.* Llanto, *Filipo,*  
pues al vèr quan declarado  
està mi mal, que le cuesta  
à un varon justo cuidado  
el escandaloso modo  
de mi vida, sin reparo  
de que no es mia la culpa,  
discurro en el temerario  
juicio: Si esto hace el bueno,

què harà de mi honor el malo?

Y supuelto: *Dem.* No te dixe  
yo, que todos (ea engaño)  
te tienen por mala? *y que*

~~Teodora~~ es cristal tan delicado  
el honor, que con la duda  
agena se hace pedazos,  
sin que balte la verdad  
à defenderle, y quebrado  
una vez, nunca se suelda.

*(Sale Lidoro, y otros con Isidoro.)*

*Isidor.* Lo que no alcanza el humano  
poder, alcanza el Divino.

*Teod.* Conmigo su voz ha hablado.

*Lid.* Aqui te traygo à Isidoro.

*Dem.* Què tormento! *Teod.* Para pasmo  
de mi despecho, que al verle,  
en yelo se ha transformado.

*Dem.* Si al irse à precipitar,  
Dios le pone este reparo,  
de què aprovecha la inutil  
fatiga de mi canfancio?

*Isidor.* Què es, Moysès, lo que me quieres?  
que con tu nombre te llamo:  
mas no me responderàs,  
que si desprecias ingrato  
las ternezas amorolas  
con que Dios te està llamando,  
quien de Dios hace el desprecio,  
no puede de mi hacer caso;  
pèro aunque està tan rebelde,  
Negro Prodigioso, aguardo  
tiempo en que seas tan bueno,  
quanto eres aora malo,  
que este es el mas que tiene  
lobre los sucesos varios  
de tu fortuna previsto  
Dios, y yo te lo declaro,  
como te ofreci, que son  
los juicios de Dios estraños,  
è incomprehensibles, de modo,  
que es delito investigarlos:  
què me miras? *Isidoro*  
foy. *Filip.* Estoy consultando,  
si es esto que me suspende  
rencor, ò respeto, quando  
para executar la muerte,  
que ya las iras te han dado

Cz de

De mi enojo, à un tiempo mismo  
me mueve, y me tiene el brazo.

*Dem.* A entrambos he de perderlos  
si le oyen, y así apartarlos  
importa.

*Tocan cajas.*

*Dem.* Arma, guerra. 2. Guerra.

*Ma Sale* 1. Si no socorres tu campo,  
presto le veràs vencido,  
Filipo, de los contrarios,  
pues ya puesto en fuga: *Filip.* Quien  
atrevido, quien oslado  
con su vida està tan mal?

*Ed.* De Leopoldo, y Alexandro  
son las Esquadras que miras.

*Filip.* Veràn mi enojo en su estrago:  
seguidme, ò dexadme todos,  
que solo yo à mi me balto;  
tu cuidaràs de Teodora. *vase.*

*Dentro* 1. Guerra.

*Grag.* Vaya con mil diablos.

*Dem.* Lo que aqui perdì, pretendo  
ver si puedo grangearlo  
con otra astucia; pues mientras  
Isidoro està aqui, vanos  
faldràn todos mis ardides. *vase.*

*Grag.* Mientras andan à porrazos,  
si te parece, Rufina,  
mejor serà retirarnos.

*Rufin.* Yo alguna gana tenia  
de hablar con èl; pero, hermano,  
no gusto de sacrilegios.

*Grag.* Pues cada uno por su lado. *vase.*

*Teod.* Aun no me dexa el temor  
dàr àzia la fuga un passo:  
mas donde, si no fue acaso  
lo que oì, quiere ir mi error?  
Saber me serà mejor  
de Isidoro, que ha sentido  
de mi desdicha; y sabido,  
su consejo tomarè,  
y con èl bolver podrè  
à lo que sin mi he perdido:

Varon Santo: pero atento  
al Cielo mira, y suspira,  
aunque no està donde mira  
de su pena el fundamento:  
que si en el Cielo es contentado  
todo, debo imaginar,

que tu tierno suspirar  
à su pena corresponde,  
embiando el indicio donde  
no puede el dolor llegar.

*Isidoro. Isid.* A Dios, Teodora,  
le embia tu desconuelo,  
apele tu mal al Cielo,  
que es donde nada se ignora:  
por una altucia traydora  
marchitaste tu opinion:  
pon en Dios tu corazon,  
que en èl tu remedio fundo,  
si de lo que piensa el mundo  
quieres dàr satisfaccion:

solo en Dios has de buscar  
lo que Dios te facilita,  
porque lo que el mundo quita,  
no suele bolverlo à dàr.  
Con Dios se puede aumentar  
tu lustre, crecer tu fama:  
de su amor tu pecho inflama,  
para que tu mal se olvide,  
pues el mundo te despide  
al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,  
y es locura imaginar,  
que ha de querer deslustrar  
su credito por su amor:  
que aunque vè que deeste error  
no tienes, Teodora, culpa,  
y tu desgracia disculpa,  
no ha de tener tal audacia,  
que la que en ti fue desgracia,  
quiera que en èl sea culpa.

Ya para ti se acabo  
todo lo que el mundo dà,  
sin honor tu fama està,  
porque el mundo te quitò  
lo que primero te diò.  
Labre de tu desconuelo  
segundo honor tu desvelo,  
y à Dios te guiarà el segundo,  
que el primero fue del mundo,  
y erò el camino del Cielo.

*Teod.* Valgame Dios! que sea tal  
mi mal, que una sinrazon  
agena, que una traycion  
alevolà, y desleal,

aya

Raf.

De Don Juan Bautista Diamante.

21

aya hecho, propio mi mal!  
Pero que me desvanece,  
si el juicio humano apetece  
el estilo de cortés

de no juzgar por lo que es,  
fino por lo que parece?

Que remedios podrè dar,  
ya que tu consejo tomo?  
o como, Isidor, como  
à Dios me podrè entr'egar,  
si este tyrano, à pesar  
de mi dolor (ay de mi!)  
violentar pretende asì  
mi alvedrio à su traycion?

Isidor. Pon tu la resolucion,  
que Dios mirará por ti.

*Ruido dentro de Batalla.*

Dent. Filip. Aunque me han dexado solo  
mis alevosos parciales,

para todo un mundo basta  
mi valor. Dent. Alex. Tu muerte, infame,  
de tí me dará venganza.

Dent. Leop. Cercadle todos, cercadle,  
que en venganza de mi honor  
he de beber su vil sangre.

Dent. Filip. Llegad todos.

Isidor. Azia aqui

se acerca, Teodora, el trance  
de la batalla. Teod. Y parece,  
que victorioso mi padre,  
y Alexandro, à este prodigio,  
hasta aora incontrastable,  
en tal aprietó le han puesto,  
que no ha de poder librarse.

Isidor. Si se librarà, que es otro  
el fin que Dios ha de darle;  
y asì figueme, advirtiendo,  
que Dios ha de acompañarte  
en los peligros que temes,  
como tu quieras llamarle.

Teod. Que engañada estuve, pues  
iba ya à precipitarme!  
desde aqui su amparo invoco.

Isidor. Señor, à este formidable  
monstruo, que oiros no quiere,  
vuestra clemencia le llame  
de modo, que vuestras voces  
su duro corazon labren.

Teod. Señor, ya à vos se encaminan  
mis temores, mis afanes:  
ya me entrego à vos, à vos  
os toca aora ampararme.

*Se sale el Dem.* Hice, avivando el rencor,  
que le tienen sus parciales  
à este Negro, que en el riesgo  
su vida desamparassen,  
para que desesperado  
muera; pero haciendo alarde  
de su sobrenatural  
valor (ay de mi!) se sale  
del peligro; y pues aqui  
sus desventuras le traen,  
yo harè que alcance à Teodora,  
y para lo que durare  
su vida, escandolo sea,  
y no pueda su dictamen  
lograr à Isidoro.

*Se sale con la espada desnuda Filipino.*

Filip. Ha pete  
al Cielo, que satisface  
sus iras en mis castigos,  
sus ofensas en mi ultraje!

Desamparado de todos  
mis enemigos sequaces,  
en medio de mis crueles  
enemigos, sin que nadie  
dièse auxilio à mi furor,  
me hallò el sangriento certamen  
de la batalla, de donde  
pude apenas retirarme;  
pues para que todo à un tiempo  
pudiesse à injurias saltarme,  
hasta las respiraciones,  
à las perñas del trance,  
siendo mias, me saltaron,  
ò castadas, ò cobardes.

Dos Exercitos me siguen,  
y no siento que me alcancen,  
porque mi vida persigan,  
fino (ay triste!) porque hallean  
à Teodora: Aora es tiempo  
en que debes ampararme,  
si has de estàr conmigo quando  
necesitado te llame,  
como dixiste, Estrangero.

*Dem.* Que quieres? *Filip.* Donde dexaste

al foro  
ra ja  
rs

Subenda  
sazonal  
la dama

10 1/2

à Teodora? que el primero es este de mis afanes.

Dem. Con Isidoro esta senda sigue. *Filip.* Por que la dexaste?

Dem. Por asultir à tu riesgo, mas llegò mi valor tarde.

*Filip.* Pues ya la he perdido, vuelvo à morir. Dem. Poco distante està de aqui, y si la sigues, no ay duda de que la alcances: parte en seguimiento suyo, pues del riesgo te librate, que yo guardarè este passo, porque no te figa nadie; y advierte, que este peligro te vino porque faltaste à dár la muerte à Isidoro.

*Filip.* Como yo: Dent. Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que llegan: al falso Isidoro alcance.

*Filip.* No en su poca vida harè teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mi, que seguido no seas. *Filip.* Si de cobarde diere indicio mi valor, repartido entre los trances de una Dama, à quien yo busco, y un peligro, que à buscarme viene, tenga mi valor la disculpa de arrastrarle, la ceguedad en que incurre el que sabe ser amante. vase.

Dem. Por ài à mayor peligro te entrego, pues han de darte la muerte los malcontentos, con quien por temor reynaste, pues cautelosos te esperan; y quando pueda faltarte por aora este peligro, la venganza de que alcances à Teodora, y à Isidoro à mi no puede faltarme.

Salen *Alexandro, Leopoldo, Marcela,*  
*y Soldados.*

*Alex.* Por aqui huyo. *Leop.* Por aqui labrà mi enojo alcanzarle.

*Marc.* Escarmiento de mi furia serà su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece ap. con que irritarlos. De nadie huye Filipo, sino del delicto formidable de averle dado la muerte à Teodora, haciendo alarde en ella de su crueldad, para vengar el desayre de que por ella se viesse vencido. *Alex.* Penas, matadme.

*Leop.* Què dices, hombre, à mi hija? què haceis? acabadme, males.

*Alex.* No puede ser, pues yo vivo.

*Leop.* Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar, muerte la diò, y por ai parte.

*Alex.* Y donde el difunto Sol està? *Leop.* Què hizo del cadaver hermoso? *Marc.* El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imagen ap. finjan de Teodora muerta mis cautelas. Si dudalteis de mi verdad, veis aqui su tragedia lamentable.

*Descubrese à Teodora muerta.*

*Leop.* Como à gemidos no turbo el Cielo? *Alex.* Como no sale mi espíritu à dár aviso de mis tormentos mortales?

*Marc.* Què desdicha!

Dem. Todo el tiempo, que en lamentarla gastàreis, de vengarla perderéis.

*Alex.* Bien dices: en dos iguales pasiones, venza la ira.

*Leop.* Tù, amigo, no desampares, en tanto que yo la vengo, si à piedad te persuades, à esta infeliz. Dem. Por ai presto podeis alcanzarle.

*Alex.* Aunque el centro te sepulte:

*Leop.* Aunque te transforme el ayre:

*Marc.* Y aunque el mar te esconda:

Los tres. Preito

vengarè en ti mis pesares.

Vanse los tres.

Dem. Agora importa que Filipo vuel-

SE  
LE  
EL  
ER  
CO  
ZILLON  
OBS  
CURAO

buelva, porque no le hallen  
hasta que mate à Isidoro,  
para que tambien se engañe  
con la muerte de Teodora,  
pues puedo hacer que le alcance  
mi voz: Filipo, Filipo.

*Sale Filip.* Què quieres?  
*Dem.* Decir, que erralte  
el camino que te dixes,  
y que causò que le errasses  
la muerte de esta infelice  
hermosura. *Filip.* Duro examen  
de mi valor (ay de mi!)  
Teodora, tu de tu sangre  
manchado el rostro divino?  
tu bello sol con celages  
pàlidos? obscuro el dia,  
con que à la Aurora alumbrastes?  
Bien con tu muerte de mi  
se vengò tu aleva padre,  
pues me ha muerto en ti.

*Dem.* Filipo,  
à un error te persuades.  
*Filip.* Pues quien fue el fiero homicida?  
*Dem.* Nuevos rencores le abrasen. ap.  
De Isidoro es la traycion.

*Filip.* Guíame donde le halle,  
pues no se podrá esconder  
de ti, porque no dilate  
tantas venganzas. *Dem.* Si harè.  
*Filip.* Beberè su aleva sangre,  
y en su corazon aleva,  
càn rabioso, harè que apaguen  
mi hydropica sed las iras  
de mis dolores amantes.

*Dem.* Si muere Isidoro, entrambos  
me dareis victoria facil;  
y si à este Negro horroroso  
los que le esperan mataren  
antes, Teodora despues  
se rendirà à mis combates.

Tapan à Teodora.  
*Sale Isid.* Señor, ya Teodora atenta  
lava la culpa aparente  
con el llanto penitente,  
que derrama, y que frequenta:  
facil fue su conversion  
à Vos, así facil fuera y tambien

lo fuera

la de esta indomita fiera,  
que hace el pecado blason:  
mas que no es facil, mi Dios,  
à vueitro inmenso poder?  
quien se podrá defender  
de lo que mandareis vos?  
Con imperio soberano  
abrasad su corazon,  
encended aquel carbon,  
oyga su oigo inhumano  
vueitra voz, porque se affombre  
de vuestro eterno poder,  
que todo esto ha menetter  
la rebeldia del hombre:

este llanto que derramo  
recibid, mi Dios, à cuenta  
de tanta culpa violenta,  
yo, Señor, por et os llamo.

*Sale Grag.* Padre, para acabar oy  
mi tarea, no me faltan  
mas de quatro, ò cinco azotes,  
yo los juntaré mañana  
con los otros, que aora tengo,  
si me dà licencia, gana  
de merendar. *Isidor.* Es posible,  
que siempre de comer habla!  
*Grag.* Solo quando como, Padre,  
no acostumbro à hablar palabra.  
*Isidor.* Y Teodora? *Grag.* Allí la dexo  
sobre una Peña sentada,  
hartandose de llorar.

*Isidor.* Debe de venir cansada:  
vaya, y diga que se anime,  
y que ya poco nos falta  
para llegar al Desierto.

*Grag.* Pues viene à ser Ermitaña?  
pero otras Ana co etas  
ay tambien en la Tebayda.

Y Rufinilla? *Isidor.* Esto à mi  
me pregunta. *Grag.* Como estaba  
allí, pensè que tambien  
se venia à meter santa,  
que yo, Padre mio, no  
lo digo por cosa mala.

*Isidor.* Vaya, y no la dexes sola.

*Grag.* Voy, Padre mio: Deo gracias.

*Dem.* Lid. Pues en nuestras manos diò,  
desde la punta elevada

de

lo  
y sol  
dador  
al mon  
re

Malli  
p. d. d.

Rafael  
voz d.  
y  
z

El globo p<sup>o</sup>

brevenida la muerte p<sup>a</sup> y<sup>e</sup>

El Negro mas Prodigioso.

de esta peña le arrojemos,  
à que hecho pedazos cayga  
en esse valle.

Dentro Filip. Ha traydores!

Isidor. Qué es esto?

Dent. 2. El fiero Monarca  
pague así su tyrania.

Dent. Filip. El extranjero, aorame faltas?

Dent. No puedo valerte, que ay  
poder, que de ti me aparta.

Dent. Filip. Alevs vassallos viles.  
Todos. Así la sobervia acaba  
de tu tyrana Corona.

Baxa despenado, Filipino, atadas las ma-  
nos, y le recibe en sus brazos  
Isidoro.

Filip. Todo el Infierno me valga.

Isidor. No te valga sino es Dios,  
y su piedad soberana,  
hombre infelice: mas sin duda  
es muerto. Filip. Para que el alma  
no salga hasta que me vengue,  
anudaré la garganta.

Mas qué miro!

Isidor. Mas qué veo!

Moyes? Levantase Filipino.

Filip. No soy sino rabia,  
furia soy, infierno soy.

Isidor. Qué bien, ingrato, le pagas  
à Dios la misericordia,  
con que su piedad te guarda!  
pues quando hecho mil pedazos  
imaginé que baxabas,  
amorosamente cuida.

Dios de tu vida, y agravia  
sus finezas amorosas  
con blasfemias temerarias?

Filip. Pues tú, traydor, me predicas?  
tu, hypocrita? que si atadas  
no tuvieras aora las manos,  
diéras à Teodora venganza,  
haciendote mas pedazos,  
que flores el campo esmaltan,  
mas que esconde el Cielo Estrellas,  
y que arenas el mar guarda.

Isidor. Moyes, mira lo que dices,  
corrige tu destemplanza.

Filip. No diste à Teodora muerte?

Isidor. Qué ceguedad tan estraña!

Filip. Que delatarme no pueda!

Isidor. Si esto pretendes, aguarda,  
que yo te desatare.

Filip. Quien te dà esta confianza?

Isidor. Dios, que mira por los dos:

Ya las manos desatadas  
tienes. Filip. Aora veré  
como Dios de mí te guarda.

Baxa un Angel de rapido.

Isidor. Desta suerte, hasta que  
prodigio à buscarle vayas,  
guiado de Dios. Filip. Los ojos

ciegan à la luz estraña  
de este resplandor: espera,  
no de prodigios te valgas,  
que nada ha de defenderte.

Dentro Gragea.

Grag. Lleguemos aprisa, hermana,  
que dà voces Isidoro.

En la entrada de Isidoro, y salen Teo-  
dora, y Gragea.

Teod. Varon Santo.

Grag. Quien le agravia,  
Padre mio?

mas ay! Filip. Sueño?

Teod. El favor de Dios me valga.

Dentro Isidoro.

Isidor. Fia en Dios, y nada temas.

Grag. Quien aora se escapara!

Filip. Ven acá tu. Grag. Para qué?

Filip. Para saber lo que estraña  
mi vista: vive Teodora?

Grag. Y bebe. Fil. Eres sombra vana,  
ò luz verdadera? espera,  
que examen del tacto haga.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.

Grag. Esto huele à Tarquinada.

Filip. Por qué huyes?

Teod. Porque à Dios

tengo ya sacrificada  
mi vida. Fil. Y mi amor, Teodora?

Teod. Dios tras si mi afecto arrastra.

Filip. Pues yo detendré tu afecto.

Grag. Echemos por acá, hermana.

Teod. Dios mio, guardadme vos.

Dentro Isidoro.

Isidor. Ya Dios, Teodora te guarda.

Handwritten notes in the left margin: "Cae", "ya", "pobez", "Espino", "ca", "y".

Handwritten notes in the right margin: "globo", "3".

Handwritten initials: "y", "e", "s", "y".

Handwritten mark: "g".

Handwritten mark: "d".

Handwritten signature: "Carru", "este".

Malli p.<sup>do</sup>

Vanse, y por donde se van se descubre una muerte.

**X** Filip. Espera; pero que assombrol eres forma imaginada, triste espectaculo? eres la horrorosa muerte, estatua de Teodora? Pero no, no eres sino imaginaria forma, que impedirme quieres la ventura de alcanzarla;

mi enganada fantasia te da esse ser, que retratas: Teodora vive, no pudo mentirme a un tiempo su habla, su hermosura, su defden, que esta es la feña mas clara de que vive, pues desprecia mis penas enamoradas:

dexame passar, assombro, y advierte, o tu, o quien te manda que me impidas, que si todo el mundo se transformara en esqueletos horribles, en horrorosas fantasmas, su muchedumbre de sombras como a ti despedazara.

Globo

Desaparece la muerte, y dice dentro.

**Pas.** Barbaro Moyses. Filip. Mas quien con tanto impero me llama, que me roba los oidos la atencion de sus palabras?

**Dentro.** Moyses. Filip. Todo herirme siento desde la frente a la planta de un temblor, que apoderado de mi, me yela, y me abraza: todo me estremezco, todo mi valor, cobarde falta, toda es un sulto la vida, toda es una sombra el alma.

**Jos.** Sale de Nuevo un **Dio.** Moyses. Filip. Nada veo, aunque oygo, que cerca me llama

esta eltraña voz, que a un tiempo me atemoriza, y me alhaga. Prodigio del mundo. Filip. Donde estàs, o tu, que me llamas con mi nombre, o con mis señas? Cerca eltoy de ti, no hagas admiracion de no verme,

por q<sup>e</sup> a aquel q<sup>e</sup> està en desgracia de Dios, nunca vè, oye por auxilios sus palabras, por q<sup>e</sup> sus auxilios son voces q<sup>e</sup> con todos hablan.

Filipo... Y que quieres? **Pastor.** Que me sigas puer Dios p<sup>a</sup> mi voz te llama viendo lo q<sup>e</sup> le has cortado.

Filipo... Sabex el modo me falta de seguirte puer no veo por donde vas.

**Pastor.** La tebayda, y en ella Ysidoro, Negro, te han de conseguir la gracia de q<sup>e</sup> le veas: mis voces sigue, por q<sup>e</sup> sus pisadas sigas despues, yo sere tu guia.

Filipo... Fineza tanta le debe vn Barbaro a Dios?

**Pastor.** Moyses.

*Filip.* Ya desengañada  
mi vida, amante Jesus,  
vã siguiendo tus palabras,  
pues aunque better, no alcanzo  
para q.<sup>e</sup> te crea, basta  
q.<sup>e</sup> el alma me este diciendo  
con tan fuertes alabadas,  
ãora Moyses es tiempo,  
q.<sup>e</sup> como contrito bayas,  
y alas plantas de Ysidoro  
deses tus manchas lavadas,  
descifrasas a quel mas  
q.<sup>e</sup> Cosicuxbo anunciaba,  
pues adorando a el Señor,  
y aclamando su fe santa,  
Alexandria, y Egipto  
daxan renombre a tu fama.

N. 3a

*Vas Prodigioso:*

si à mi estrañeza le acuerdo,  
que es Dios el que me encamina  
à que enmiende mis defectos!  
y puelto en medio de aquel,  
y este camino, no veo,  
viendo uno dificultoso,  
y otro facil, que el que dexo  
es el camino del mundo,  
y el que sigo es el del Cielo?  
O tu, voz, que hasta aqui norte  
fuitte de mis passos:::

*Dentro Niño.* Negro

Prodigioso, esse camino  
dificil has de ir siguiendo,  
que al fin de el està tu dicha.

*Filip.* Pisarè abrojos severos

por hacer lo que me mandas,  
que es en mi tanto tu imperio,  
que no me hallarà cobarde  
ninguno de tus preceptos.

*Dentro Niño.* Llama à Isidoro:::

*Filip.* Si harè.

*Niño.* Que en el està tu remedio.

*Filip.* Isidoro.

*Vase, y sale el Demonio.*

*Dem.* Ha, pesè à mi!

que si no estorvo este riesgo,  
vã à ser de Dios este affombro,  
y tantas fatigas pierdo.

No balsa, que me burlasse  
Teodora? Señor, que es esto?  
si todo es misericordia,  
la justicia que se ha hecho?

Pero como yo desfayo?  
yo me rindo? yo flaqueo?

No es este el que por hacer  
mencion del Bautismo fiero,  
ya que no pudo el caracter,  
borrò el nombre que le dieron?

No es este entre los humanos  
prodigios el mas soberbio?  
el mas torpe? el mas lascivo?  
Pues por que engañado pienso,  
que aunque Dios (rabio de embidia)  
le llama, siga su acento?

*La voz, concha*  
*1/2 1/2*

Rafael al escorillon

1.º empieza, Malli Dº

JORNADA TERCECA.

Sale Filipe.

Filip. Guiado hasta aqui de aquel dulce soberano acento, que me arrastro poderoso, o me reprimió alhagueño, llegué sin mi al intrincado bruto laberinto, espelo corazon de esta montaña, donde le perdí y mi anelo. al camino que he traído los ojos, le veo lleno de hermosas flores, de dulces frutos, claros arroyuelos, ancho, y deleytoso, quando miro el que voy prosiguiendo de torcidos pedernales embarazado, y estrecho, todo sembrado de espinas, àrido, agostado, y feceo; pero qué neçia es mi duda,

Las Prodigioso.

si à mi estrañeza le acuerdo, que es Dios el que me encamina à que enmiende mis defectos! y puesto en medio de aquel, y este camino, no veo, viendo uno dificultoso, y otro facil, que el que dexo es el camino del mundo, y el que sigo es el del Cielo? O tu, voz, que hasta aqui norte fuilte de mis passos:::

Dentro Niño. Negro Prodigioso, este camino dificil has de ir siguiendo, que al fin de él està tu dicha.

Filip. Pifarè abrojos severos por hacer lo que me mandas, que es en mi tanto tu imperio, que no me hallarà cobarde ninguno de tus preceptos.

Dentro Niño. Llama à Isidoro:::

Filip. Si harè.

Niño. Que en él està tu remedio.

Filip. Isidoro.

Vase, y sale el Demonio.

Al Abrojo no vilon

Dem. Ha, pese à mi! que si no estorvo este riesgo, vâ à ser de Dios este affombro, y tantas fatigas pierdo.

No basta, que me burlasse Teodora? Señor, que es esto? si todo es misericordia, la julticia que se ha hecho? Pero como yo desfayo? yo me rindo? yo flaqueo?

No es este el que por hacer mencion del Bautismo fiero, ya que no pudo el caracter, borrò el nombre que le dieron?

No es este entre los humanos prodigios el mas soberbio? el mas torpe? el mas lascivo? Pues por qué engañado pienso, que aunque Dios (rabio de embidia) le llama, siga su acento?

102 1/2

Aqui

La voz, concha 1/2

~~1a~~ voz  $\frac{1}{2}$

Aqui, arduas, que me abraço,  
aqui, astucias, que me anego,  
Ministros escandalosos,  
apadrinad mis intentos,  
dadme esta victoria, y todas  
las demàs por esta dexo.

Sale por donde entrò Filipino.

Filip. Isidoro. Dem. A quien llamabas?

Filip. A Isidoro. Dem. Y à què efecto?

pero nõ hago en preguntarlo bien,  
quando claro estoy viendo,  
que serà para matarle:

que aunque de Teodora el bello  
sol vive ( de que la ha vitto,  
asì el peligro remedio)  
y solo fue un paradisimo  
el que robò sus reflexos,

en la intencion de Isidoro  
ya murió; y fuera muy cierto,  
que si no hubiera cuidado  
mi ciencia de su remedio,

la huvieras perdido tu,  
y el conseguido su intento:

viva es tu Teodora. Filip. Ya  
que vive Teodora veo.

Dem. Y amante. Filip. Essa es falsedad;  
aunque nõ es tal, si me acuerdo  
de que me dixo, que Dios  
arrastraba sus afectos.

Dem. Ay de mi infeliz! si quieres  
vèr que fue recato, presto  
veràs, que lo que te dixo  
desmiente.

Filip. El como no entiendo.

Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,  
que obligada de mi ruego,

que aunque tu me pagas mal,  
yo te sirvo como debo,

viene en seguimiento tuyo,  
y te alcanzará muy presto,

de mi informada, que supe,  
que encaminado al desierto  
un engaño te traía.

Filip. Ni te escucho, ni te creo.

Dem. Valgame yo mismo. Filip. Pues

engaño llamas al eco  
de Dios? Dem. Y satisfaràte  
si la vès? Filip. Si hiciera; pero  
como à Teodora, que en Dios,  
por lo que ella dixo, creo,  
tengo de vèr en mi busca?

Dem. De esta manera: Ea, infierno,  
buelva su forma fingida  
à darme este vencimiento.

Dentro Teod. Filipino.

Dem. Ella es quien te llama.

Filip. Conozco su voz, y temo  
que la finjas. Dem. Pues tus ojos  
hagan el examen cierto.

Tengan  
paciencia  
diablo

dale concha  
ya

Aparecese Teodora vestida de gala en apa-  
riencia de tal disposicion, que inmediata-  
mente se encubra; y por la otra parte salga  
vestida de Ermitaña, y hunde se el  
Demonio.

Filip. Jesus, valedme! Teodora?

Teod. Quien me nombra?

Filip. Mas què veo!

Dem. Huyo de este asombro.

Filip. Ya te he conocido, Estràngero,  
aunque tarde, pues al nombre  
de Jesus fuiste humo, y viento.

Dime, penitente asombro,  
pues que por el nombre mesmo  
de Teodora respondiste,  
si eres Teodora?

Teod. Al Supremo  
amante Jesus pregunta  
quien soy, que yo no me acuerdo  
de mi, y à Dios dedicada,

lo que soy à Dios le debo;  
pero su misericordia  
es tan suma, tan immenso

su poder, que me ha mandado  
advertirte, que Estràngero  
es tu mayor enemigo:

guardate dèl, pues te ha puesto  
Dios donde puedas guardarte;

y no estrañes de mi acento,  
que estos avisos publique  
deberle à Dios, que es muy cierto,

D2

que

se hunde  
Cuello

El Negro mas Prodigiosa

que sus mas altos prodigios  
revela à los mas pequeños.  
Penitencia, penitencia,  
Moysès. *Filip.* De pafino no aliento!  
Còmo podrè yo leguir  
tus huellas? que el grave  
peso de mis delitos me aparta  
la resolucìon, que emprendo.

*Teod.* Que llamado eitàs de Dios  
se vè, en que tienes suspenfo  
el torpe amor que tuvite:  
figue esse camino estrecho,  
y hallaràs à pocos passos  
murada de verdes fresnos  
una mal formada cueba,  
en cuyo obscuro boltezo  
el Santo Isidoro habita,  
Ministro à quien en el Yermo  
como Abad, y como Padre  
los demàs obedecemos:  
buscale, y con el consulta  
tu intencion, que en su consejo  
hallaràn tus confusiones  
claridad, y alivio à un tiempo.

*Filip.* Lo que me dices harè,  
y despues, para el exemplo  
de mi enmienda en mis errores,  
à verte bolverè, puesto,  
que lo que me manda Dios,  
y tu dices, es lo mesmo.

*Teod.* No hagas tal, que el torpe estilo  
de aquel tu pasado afecto,  
si no defiendes los ojos  
con disimulado rielgo,  
serà mañoso enemigo,  
que te labre estrago nuevo.

*Fil.* Pues mandas que no te busque,  
verete sin ti, pues puedo,  
guardando para reliquia,  
Teodora, el retrato bello,  
que fue norte de mi amor:  
sirva, pues sirviò de objeto  
à mi culpa tu retrato,  
à mi devocìon de exemplo:  
mejor lugar le darà,  
quando tu mudanza veo,  
que el templo de mi malicia.

*Paz en la cueba y luego*

*Obscuro cueba nos*

*de mi desengaño el templo*  
*Teod.* En nada el discursillo ocupes,  
y si buscas el acierto,  
la memoria de la muerte  
despierte tu entendimiento:

*considerame, Moyses,*  
*como aquel triste esqueleto*  
*que me defendiò de ti,*  
*presume de ti lo mesmo:*

mira que la vida es flor,  
cuyo purpureo trofeo  
à la brevedad de un soplo  
reduce todo su imperio, *vane*

y que los dos tenemos  
larga cuenta q. dar de largo tiempo. *vaf.*

*Filip.* O verdad nunca creida!  
o aviso el mas verdadero!  
soplo es la vida, humo, y nada,  
y es lo mas que poseemos:

que seran las vanidades,  
las Coronas, y los Cetros?  
si ay algo menos que nada,  
vendràn à ser esse menos.

Naci prodigio, y creci  
prodigio, siendo mi esfuerzo  
mal ocupado blasen  
de mis humanos trofeos.  
Governè Hueltas, regi  
Esquadrones, y sobervio  
fui Rey; pero ya no soy  
mas, que un humano escarmiento.

En el espejo del mundo,  
que es el engaño, vi llenos  
de blasones mis aplausos,  
de pompas mis devaneos.  
Llamòme Dios à que viesse  
lo que soy, siendo el espejo  
de su voz mi desengaño,  
y soy un misero Negro.

*Dentro Teod.* Venitencia.

*Filip.* Ya, Teodora,  
me dispongo à tu consejo:  
a Isidoro ire à buscar.

El Demonio *atravesando el teatro*  
sobre una Aguila, y ruido dentro  
de tempestad.

*Dem.* No haràs, porque yo primero

*Obscuro*

te embarazarè el camino,  
turbando los elementos:  
ciegue à una sombra otra sombra,  
porque no logre su intento  
el Cielo; pues si à Isidoro  
hallas, el cansancio pierdo,  
que tu perdicion me cuesta.  
Ea, ayrados comuneros  
del Abyssimo, contra el dia  
formad batallones negros.

Filip. Ay de mi! toda la tierra  
se obscurece, y todo el Cielo  
se vilte de un caos confuso:  
todo es pafino, affombro, y miedo:  
el poder de Dios me valga!

Dem. No podrà, porque mi esfuerzo  
ha de eitorvar sus clemencias.

*In Angel en el que con una espada de  
fuego, de fuerte que se opongã  
al Demonio.*

*Cytiloro*

Detente, Dragon soberbio,  
y el camino no embarces  
de esse arrepentido Negro:  
Dios que paxa se llama  
me manda eitorvar tu intento.

Dem. Suspende, tèn la amenaza,  
que ya baxo, de ti huyendo,  
à que el Abyssimo me escondã.

*Ang. Yo soy el no dichoso Demonio.*  
**Wladaiar**  
*Sube el Angel y baxa el Demonio.*

Filip. Ya la luz se serend,  
y ya el impensado riesgo,  
que puso temor al dia,  
se desvaneciò en el viento.

Dem. Isid. Ya llegò el dia, y no puede  
faltar vuestro ofrecimiento:  
guiad la oveja perdida  
al rebaño, Pastor bueno.

Filip. Esta es la voz de Isidoro,  
que quando por el acento  
lo ignorara, conociera  
que era fuya por el ruego:  
de esta obscura boca sale,

y no sè como me atrevo  
à ponerme en su presençia,  
quando ofendido le veo:

pero deme conhanza  
Dios, à quien ingrato ofendo,  
y su piedad me tolera  
clemente, mas no es lo mesmo  
Dios, que el hombre, porque Dios,  
como sabe los secretos  
humanos, conoce quando  
le habla el arrepentimiento,  
y el hombre que los ignora,  
no està obligado à creerlo:  
què harè yo? pero si Dios  
me ha guiado, por què te mo?  
No sujetò mi ofradia  
Dios, y no me viò su acento  
temblarle como à Leon,  
sonando como Cordero?  
Pues quien la dificultad  
venciò de darme à mi miedo,  
todas las puede vencer,  
y assi llamarle resuelvo,  
que me siento fatigado  
de mis delitos, y tengo  
larga cuenta que dar de largo tiempo.

O tu, Varon prodigiolo,  
dichoso huesped del contro  
de essa inhabitable gruta.

Sale Isidor. Quien me llama?

Filip. Un humilde Negro,  
à quien manda Dios que acojas.

Isidor. No eres tu Moysès?

Filip. El mismo soy,

mi color te lo dirã,  
que ya otra seña no tengo  
de lo que fui, y esta guardo  
para que sea desprecio  
de los hombres, y los brutos,  
que aunque borrarla no puedo,  
à poder, no la borrarã;  
pues quando me diferencio  
tanto en las culpas de todos,  
à mi color le agradezco,  
que me señale, porque  
nadie ignore mis defectos.

Isidor. Gracias à vos, Señor mio,  
que

*SE OVS  
CURECE*

*¿por que paxa se llama  
Dios que paxa se llama  
Dios que paxa se llama*

*¿por que paxa se llama  
Dios que paxa se llama  
Dios que paxa se llama*

*de esta obscura boca sale,*

que llegó el dia en efecto:  
tu eres aquel hombre malo?

*Filip.* Yo soy el que intentò fiero  
matarte, el rigor fue mio,  
però el impulso fue ageno.

*Isidor.* Yo mi ofensa te perdono.

*Filip.* Yo fui el escandalo, el riesgo  
de Menfis, y en altos montes,  
perdiendo à Dios el respeto,  
obstinado en mis delitos,  
fui susto del passagero,  
siendo pasmo, siendo assombro  
de robos, y de adulterios.  
No ha auido crueldad ninguna,  
venganza, horror, ni despecho,

hurto, agravio, tyrania,  
muerte, insulto, sacrilegio,

que yo no aya cometido  
barbaramente violento.

*Isidor.* Por què, si tu vida sè,  
me la cuentas? *Fil.* Porque quiero  
que me oygas arrepentido,  
lo que cometì resuelto.

*Isidor.* Tu llanto, mas que tu labio,  
sirve à mis ojos de acento,  
que tu contricion explica:  
O què de embidia te tengo!  
mucho cuidado me cueftas,  
mas ya, hijo, te confieso,  
que me has pagado: bendito  
seais, ò Señor Eterno!  
Dimè lo que eres mas.

*Filip.* Es, Padre, lo que pretendo,  
à tus plantas arrojado,  
humilde, rendido, y tierno,  
servoroso, arrepentido,  
y en mis lagrymas deshecho,  
que en esta soledad santa

me admitas por compañero,

sea el que fuere, y tu esclavo,  
dandome en un risco de eltos  
corta celda, ò sepultura,

donde en misero lamento  
gima al compàs de mi llanto  
el largo afán de mis yerros.

*Isidor.* Vès, Moysès, como es ser mas  
que Rey el hacer desprecio  
de la vanidad del figlo?

y vès como ordena el Cielo,  
que llegues al mas, que yo  
te declarè? *Filip.* Ya lo vèo.

*Isidor.* Y tambien yo enternecido  
lo he visto: los dos llorèmos,  
tu, porque el tiempo perdiste,  
yo, porque no le aprovecho.

*Filip.* Si esto dices tu, què harà  
quien siempre ha vivido ciego?

*Isidor.* El Habito te darè,  
y la Regla que professo.

*Dent. Alex.* Soldados, cercad el monte,  
y muera el tyrano fiero,  
que es escandalo de Egypto.

1. Al valle. 2. Al monte.

*Isidor.* Què es esto?  
què ruido es este?

*Filip.* Que à mi me vienen siguiendo.

*Isidor.* Pues dime, tu temes?

*Filip.* Y que me alcancen rezelo,  
por lo que à Dios he ofendido.

*Isidor.* O grande! ò poder immenso!  
ya por Vos es manfa oveja,  
quien fue sin Vos tigre fiero.

*Filip.* Mis delitos me acobardan.

*Isidor.* Entrambos nos ocultèmos  
en mi cueba. *Filip.* Ya te figo,  
temeroso de mi mesmo.

vanse.

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela,  
Rufina, y Soldados.

*Leop.* En vano de estos montes  
fatigamos los pardos horizontes,  
tanto tiempo gastantio  
en buscar à este alevè.

*Isidor.* Es cierto, quando

S. D. V. V. V.  
de-

De Don Juan Bautista Diamante,

38

débiera creer, que despeñado al valle  
los que vès le arrojamos  
desde el risco, señor, que te enseñamos,  
que imaginar hallarle es desacierto,  
porque tolo podràs hallarle muerto.

Marc. Que tal crueldad usasse con Teodoral

Rafn. Yo la dexè, señora,  
con Ilidoro, como te he contado,  
despues acà no sè lo que ha pasado.

Sale el Demonio.

*Dem.* El esfuerzo postrero  
hacer con estos de mi astucia quiero,  
veamos, pues, (ya eltoy desesperado)  
si aprovecha el ardid, que he imaginado:  
oygan su voz fingida,  
y persuadidos à que tiene vida,  
denle ayrados la muerte,  
vengando mis desayres de esta suerte.

Alex. Què hemos de hacer, Leopoldo, si ya es cierto,  
que este traydor ha muerto?

Leop. Què hemos de hacer? vengar la desventura  
de Teodora, llorando su hermosura.

*Dent. Filip.* En mi podeis vengarla, si atrevidos  
me buskais en el monte divididos,  
ò juntos, ò esperadme, que en el llano  
vereis que sale vuestro intento vano.

Leop. No es la voz de Filipino la que escucho?

Alex. Con la estrañeza, y el asombro luchò:  
però yo harè::: Leop. Detente,  
y assegurarle nuestro enojo intente;  
engaño fùe su muerte, según veo.

Isidor. Oygo su voz, señor, y no la crea.

Leop. Pues mi dolor la crea:  
Alexandro, el valor que en ti se emplea  
ha de ver mi dolor, venga à Teodora;  
y pues ya nuestra pena se mejora  
con tener, al perderla, y al llorarla,  
en quien poder vengarla,  
quedate tu en el llano,  
mientras yo subo al monte, porque en vano  
de los dos el traydor librase intente,  
figame la mitad de nuestra gente,  
y quedese contigo  
la otra mitad, no erremos el castigo  
de este traydor, cuya tragedia clama  
nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.

Vanse

Vanse Leopoldo, Lidoro, y otros, y  
sale Gragea.

Grag. Jesus, y qué tentacion!  
mugeres aqui? mal ayan.

Rufin. Hermano Gragea, cuenta.

Alex. No es Gragea?

Grag. Cosa es clara,  
Gragea soy, no le ves?

Marc. Tu no seguiste à mi hermana  
quando la robò Filipino?

Grag. Pues esta fue mi desgracia:  
No he de consentir. Alex. Y dime,  
es cierto que entre estas altas  
peñas se oculta Filipino?

Grag. Yo no le he visto la cara  
muchísimo tiempo ha,  
y así no sé donde anda:  
à Teodora si que he visto.

Marc. Qué dices?

Grag. De qué se espanta?

Alex. Que viste à Teodora? Grag. Pues.

Rufin. Hombre, quando?

Grag. Esta mañana.

Alex. Pues no la matò Filipino?

Grag. Antes pienso que matàra  
à las niñas de sus ojos:

ella no lolo esta lana,  
sino buena, y vese bien,  
en que por los campos anda  
predicando penitencia,  
y de verme à mi es tan santa,  
que ya imitarme pretendes;  
pero tal fue la enseñanza  
que hice en ella: ya se arroba,  
y avrà dos, ò tres semanas,  
que à hacer milagros la he puesto,  
y los hace con tal maña,  
que ayer convirtió de un golpe  
un melon en calabaza.

Rufin. Tu milagres? embultero.

Grag. Quieres que te haga la cara  
de trigueña, blanca, y rubia,  
y que te haga nacer barbas?

Marc. A mi padre me he volado  
esta nueva. Alex. Me embaraza  
la orden que me dices.

Dent. Leop. Alexandro, mis pifadas  
sigan con toda tu gente,  
y no quede tronco, ò rama,  
que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?

Alex. Aora si que irè, sepa  
la dicha, que duda el alma. vase.

Rufin. Tu mira lo que has de hacer,  
porque si el viejo te halla,  
no han de valerte embelecos,  
que te la tiene jurada.

Grag. Pues por qué à mi?

Rufin. Porque fuiste  
instrumento en la desgracia  
de Teodora, y instrumento  
en su deshonor. vase.

Grag. Aguarda:  
instrumento, Rufinilla?  
esto es llamarme en substancia  
alcahuete, y miente el mundo.

Dent. 1. Al valle.

2. A la cumbre.

Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:  
por entrambas partes marchan  
azia este sitio, qué harè?

Aqui un arabo me valga  
para escapar del peligro.

D. Sale Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,  
que no he de dexar el monte  
basta lograr mi venganza.

1. Aqui està un santo varon,  
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,  
no le inquietes, que està puesto  
en oracion: virtud rara!

1. Camaradas, serà este  
el Santo que el mundo aclama?

Grag. No soy Santo, pero soy  
quien de benissimo gana  
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta  
como arrobado. Grag. Pluguiera  
al Cielo, que me arrobàra,  
mas oy no he bebido gota.

Leop.

Las Fuxias al foso

De Don Juan Bautista Diamante.

Leop. Què vida tan follegada !  
 2. Què estarà pidiendo al Cielo ?  
 Grag. Que os dé à todos cataratas,  
 porque no me conozcais :  
 ya los brazos se me cansan.  
 1. Con las manos toma el Cielo.  
 Grag. Ser golondrina tomara,  
 para volar treinta leguas.  
 1. Yo he de ver en què esto para:  
 èl nos ha visto. 2. Es cierto.  
 Grag. Así veas tu , y tu alma:  
 He de fingir otro poco,  
 por ver si se van : ya escampa:  
 no se si pida quartel:  
 Jesus , què malditas caras !  
 1. Yo determino picarle  
 con la punta delta daga,  
 para ver si este hombre buelve.  
 Grag. Ay , què infernales entrañas  
 de hombre ! què te importa à ti,  
 que me buelva , ò que me vaya ?  
 1. Yo voy llegando. Grag. Què intentas,  
 maldito sayon ? mal aya  
 el padre que te engendrò, *Picale.*  
 que me has passado una nalga.  
 2. Señor , este es embuftero.  
 Grag. No fino Santo. Leop. Basta.  
 Grag. Vive Christo , que soy Santo.  
 1. Como bolvió à la picada ?  
 Grag. Porque soy blando de cutis,  
 y era el punzón mas de marca.  
 1. Señor , este es un ladron.  
 Grag. Hermanito , con quien habla ?  
 Leop. Este es Gragea. Grag. Pues yo  
 digo , que soy mermelada ?  
*Caesele la bota.*  
 1. La bota se le ha caido.  
 2. Miren si es su virtud falsa.  
 1. Esta traías contigo ?  
 Grag. Jesus , què ilusion tan vana !  
 à algun Angel se caería  
 de los que conmigo estaban.  
 1. Este es espia secreta  
 de Filippo. Grag. Ay , què malvada  
 lengua de hombre ! Leop. Pues prendedle,  
 porque de un potro à la instancia,  
 declare donde se oculta

el tyrano que me agravia:  
 date à prison. *vase.*  
 Grag. Que es prison ?  
 Llegad , gente excomulgada,  
 à prender al Ermitaño.  
*Embistente , y èl se defiende.*  
 1. Que todo esto es patarata.  
 2. Vive Dios , que se defiende.  
 Grag. Este Rosario es mi depada,  
 y ellos pies son mi coletto.  
 1. Llegad , que à coces me mata.  
 Grag. Amigo , à los que me pican  
 doy las bazas en patadas.  
 2. Por la espalda le he cogido.  
 1. Venga el ladron.  
 Grag. Que me arrastran,  
 Padre Isidoro. *vase*  
*Sale Isidor. Què es esto ?*  
 1. Respeto infunden sus canas. *ap.*  
 Este hombre llevamos preso,  
 que así Leopoldo lo manda,  
 porque diga de Filippo.  
 Isidor. Ya yo se la justa causa  
 con que su noble designio  
 le conduce à estas montañas:  
 busca en ellas aquel Negro  
 para tomar del venganza  
 por el robo de Teodora,  
 despues que al Soldán las Plazas  
 le ha buuelto con su valor,  
 que el Negro tyranizaba.  
 1. A estas causas acrecienta  
 la de que el traydor Monarca  
 le diò la muerte à Teodora.  
 Isidor. En esto , amigo , se engaña,  
 y así le podéis decir,  
 que dexais en confianza  
 de mi palabra à Gragea,  
 y que se vea mañana  
 conmigo en esta espelunca  
 que veis , que es mi rudo alcazar:  
 decid que yo le pondré,  
 porque logre su esperanza,  
 con Teodora , y con Filippo,  
 y que le da esta palabra  
 Isidoro. 1. Aviendo oido  
 tu nombre , que el mundo ensalza,  
 E con-

~~XXX~~ Paz y

~~XXX~~ Musica

El Negro mas Predigioso

contornes te obedecemos:  
vamos. *Isidor.* Con vosotros vaya  
el Cielo. *Grag.* Amigos, à Dios. *vanse.*  
*Isidor.* El Hermano un tardanza  
vaya à pedir la limosna.  
*Grag.* Benedicite, Deo gracias.  
*Vanse, y sale el Demonio arrojando*  
*à Filipo*

e  
Siga  
o/o

*Dem.* Besa, esclavo vil, el suelo. *Arrojale.*

*Filip.* Vil soy como hombre, y esclavo  
de Dios, de serlo me alabo.

*Dem.* Aun hablas?

*Filip.* Valgame el Cielo!

*Dem.* Al Cielo llamas?

*Filip.* Si, bruto. *De rodillas.*

*Dem.* Por que le invocas, si ayrado  
contra ti me ha permitido,  
por sus ocultos arcànos,  
que te ultrage, y te castigue?  
Buelve otra vez arrojado  
al suelo, y mis plantas besa.

*Filip.* No à ti, lucero eclipsado,  
fino à Dios obedeciendo,  
pondrè en la tierra mis labios,  
y aun mas quisiera abatirme  
de lo que aora me abato,  
que si soy polvo, y la tierra  
es mi mas propio retrato,  
reduciendome à mi centro,  
en nada mi ser ultrajo,  
pues abrazando la tierra,  
à mi mesma forma abrazo.

*Dem.* Mira que dueño escogiste,  
pues quando yo con aplausos,  
pompas, triunfos, y laureles  
intentè ganar tu agrado,  
el contigo riguroso  
usa de castigos tantos:

para que la amistad quierdes  
de quien te niega su amparo,  
y te entrega à mis rigores?  
mira que estàs condenado,  
blasfema del. *Filip.* E esso no,  
engano alpid tyrano,  
lo que à mi me toca es solo  
sentir mis culpas llorando,  
conocer que barro soy,

54

De espanta

agosto  
5

y que el es Dios Soberano,  
que soy de su mano hechura,  
que siendo el Dios, y yo barro,  
el fabrà lo que ha de hacer  
de la hechura de su mano.

*Dem.* Blason es de su justicia  
castigar al que es tan malo.

*Filip.* Tambien perdonò piadoso  
las culpas del Publicano.

*Dem.* Ha perro! así me respondes?  
eres de bronce, ù de marmol?  
como el ultrage no sientes  
de mi rigor? *Filip.* He notado,  
que yo no soy el primero  
à quien tu por el mandato  
de Dios castigas. *Dem.* Tu quieres  
compararte à Job? *Filip.* No hallo,  
que el poder de Dios immenso  
en nada sea limitado,  
quanto quiere, puede siempre,  
su misericordia aguardo.

*Dem.* Ea, infernales Ministros,  
pues en Dios confia tanto,  
veamos como tolera  
la imitacion de sus passos:  
arrastradle por la selva,  
tña con su sangre el campo,  
coronadle de cambrones,  
y à essa cumbre desde el llano  
sea su exercicio siempre  
llevar un leño pesado.

suben  
los esco  
al teatro

*Filip.* Aunque mi vida se acaba,  
mi espiritu confiado  
se dispone à mis rigores:  
inventa contra mi quanto  
todo el rencor que me tienes  
te persuadiere irritado.

*Dem.* Quitadle de mi presencia.

*Filip.* Moysès, por Dios padezcamos,  
vengan ultrages, Señor,  
que alegre por vos los passo. *vase.*

*Dem.* Ha, Señor, que amor es este  
que teneis à un vil gusano?  
mas yo apurarè su aliento.

*sale Isidor.* Elpera, sobervio vano,  
que ya las ultimas señas  
de su vida yà dexando

à tu rigor, que le quieres?  
còmo excedes del mandato  
de Dios? Dem. Dexame (ay de mi!)  
pues quantas ofensas le hago,  
quantos castigos le invento,  
tantas coronas le añaò.

Isidor. Eso sí, tu propia embidia  
sea, infelice, tu eitrigo.  
Dem. Leop. Amigos, seguid la fiera.  
Isidor. Pero que voz::

Salen Teodora con el cabello suelto.  
Teod. Tropezando  
en mi limitado aliento,  
pues me dà tan poco amparo,  
que apenas las plantas nuevo,  
vengo huyendo, Padre amado,  
delta gente que me sigue.  
Isidor. No temas, que yo te aguardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.  
Leop. Aqui se ocultò la fiera.  
Isidor. A buen tiempo aveis llegado,  
porque mi palabra os cumpla.  
Leop. Para esto os vengo buscando,  
aunque esse affombro seguia;  
Tendra Teodora el rostro cubierto con el  
cabello.

pero es cierto que he estrañado,  
que à Teodora me entreguicis,  
quando mi dolor tyrano  
muerta la viò. Isidor. No lloreis,  
que fue apariencia, y engaño  
del enemigo comun

su muerte: el vivo retrato  
de Magdalena mirad. De rodillas.

Teod. Padre, y señor, si mi llanto  
lavando tus pies, no es digno  
de que escuches mis descargos,  
prelto te darà mi vida  
venganzà de tus agravios.

Leop. Teodora; pero por mi  
mis ojos te estàn hablando,  
ya sè que no tienes culpa,  
mas sè que soy desdichado:  
donde el aleve traydor  
està, que causò mis daños?

guiadme, Padre Isidoro,  
à que vengue mis agravios  
en un monitruo riguroso,  
que honra, y vida me ha robado.  
Isidor. Tambien ha robado el Cielo.  
Leop. Sigue, hija mia, mis passos.  
Teod. Perdona por Dios. Isidor. Si harà:  
seguidme. vause.  
Leop. Teodora, vamos.  
Teod. Id fin mi, padre, que el Cielo  
me llama à mejor descanso.

Sale Filipo con una Cruz al

se ala ele  
vacion

Ya Señora obedeciendo  
los decretos soberanos  
con voluntad subo al monte  
vien que de aliento mui falto  
donde para triunfo buestro  
el espiritu he de daros;  
Pero mi esfuerzo flaquea  
al contemplar mis pecados;  
Hay dulce Jesus, vien mio,  
no reparais en q. he hexado,  
y húsad de vuestra clemencia  
con este humilde gusano,  
pues perdonasteis piadoso  
las culpas del Publicano.  
Ya he llegado hasta mi albergue,  
ò quien no hubiera pecado,  
ni hubiera ofendido à Dios  
para estax mas confiado,  
ò Soberano señor  
refugio de desdichados  
admitid à vn Negro humilde  
q. en vuestros gloriosos brazos  
el aliento que le disteis  
os buelbe para paparos.

Mus. ca

de tu muerte, en ella triunfa  
del mundo, y de sus engaños.

Filip. O Soberano Madero!  
Trono de Dios, dulces Clavos,  
Harpa de David, adonde  
se entona el mas feliz canto:  
admitid à un Negro humilde,  
que en vuestros gloriosos brazos  
el aliento que le diò  
buelve à Dios.

Musc. à 4. Te Deum laudamus, &c.  
Sale toda la Compañia.

Isidor. No ois celestiales voces?

Leop. Ya las oyo, y elevado  
en una Cruz miro à un hombre,  
y que es Filipo reparo:

valgame el Cielo! Isidor. Pues oye,  
Leopoldo, en el otro lado  
otra divina harmonia.

En el otro lado Teodora en una eleva-  
cion de rodillas.

Leop. Què miro!

Musc. à 4. Te Deum laudamus, &c.  
Leop. Hija, Teodora.

Alex. Què veo Marc. Teodora?

Leop. Inundeme el llanto.

Teod. Perdona, padre, à Moysès,  
que si causò tus agravios,  
fue ocasion de mis venturas.

Leop. Yo le perdono. *Y me parto*

Grac. Ay, que es Santo  
el Negro

Isidor. Ya yo he cumplido  
la palabra que os he dado.

Cubrense las apariencias con una cortina,  
y repitiendo la Musica, se acaba  
la Comedia.

Alex. Y yo viendo este prodigio,  
doy à Marcela la mano.

Isidor. El Cielo os haga felices.

Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Todos. Y tenga aqui fin dichofo  
este prodigioso caso.

*Quiero de ver tal fin  
en principio tan  
malo*

FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamanca,  
en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,  
Historias, y todo genero de Copleria,  
Aprovada: Madrid 17 Calle de la Rua.

Santafé Setiembre 1711

*[Signature]*

*[Signature]*

10 12000 6073







muchas obligaciones

de las cosas de esta villa

de la villa de Madrid

et